

ME.PER
(33)
1999

M 1873 - c. 0

**Memoria de Grado para optar al Título de Licenciatura en Ciencias
Sociales y de la Información**

**“EVOLUCION DE LAS REVISTAS FEMENINAS
CHILENAS Y LA IMAGEN DE MUJER QUE
PROYECTAN”.**

Alumna: Hilda C. Barra Cañas.

Profesor Guía: Mario Urzúa.

Año: 1999.

Memoria de Grado para optar al Título de Licenciatura en Ciencias Sociales y de la Información

INTRODUCCION

METODOLOGIA

Acercamiento crítico de las publicaciones

Determinación del cuerpo del mensaje

Definición de la unidad de análisis

Estructuración del material

HISTORIA DE LAS REVISTAS FEMENINAS

Nuevas ideas

“EVOLUCION DE LAS REVISTAS FEMENINAS CHILENAS Y LA IMAGEN DE MUJER QUE PROYECTAN”.

Una revolución

Un nuevo giro en la dirección

IMAGEN SOCIAL DE LA MUJER

Revistas femeninas de culto

El cuerpo femenino

El cuerpo femenino en las tres primeras décadas

El cuerpo femenino a partir de la década del '40

El vestido y la moda en las primeras décadas

La evolución de la moda a partir de los años '40

Personalidad de la mujer

Primeras décadas

Comienzan los cambios para la mujer

La mujer en instituciones sociales

Las primeras décadas

A partir de la década del '40

Relaciones interpersonales

Revistas feministas-políticas

El cuerpo femenino

La investigación feminista

Alumna: Hilda C. Barra Cañas.

Profesor Guía: Mario Urzúa.

Año: 1999.

INDICE



I.	INTRODUCCION.....	1
II.	METODOLOGIA.....	3
2.1.	Análisis externo de las publicaciones.....	3
2.2.	Determinación del cuerpo del mensaje.....	6
2.3.	Definición de la unidad de análisis.....	7
2.4.	Estructuración del material.....	8
III.	HISTORIA DE LAS REVISTAS FEMENINAS.....	10
3.1.	Nuevos títulos.....	23
3.2.	Los años de la Post Guerra.....	33
3.3.	Década de los '70.....	44
3.4.	Década de los '80.....	47
3.5.	Una revolucionaria llamada Paula.....	52
3.5.1.	Un nuevo giro en la dirección.....	57
IV.	IMAGEN SOCIAL DE LA MUJER.....	60
4.1.	Revistas femeninas de salón.....	60
4.1.1.	El cuerpo femenino.....	60
4.1.1.1.	El cuerpo femenino en las tres primeras décadas	60
4.1.1.2.	El cuerpo femenino a partir de la década del '40.....	72
4.1.2.	El vestido y la moda en las primeras décadas.....	82
4.1.2.1	La evolución de la moda a partir de los años 30.....	91
4.1.3.	Personalidad de la mujer.....	96
4.1.3.1.	Primeras décadas.....	96
4.1.3.2.	Comienzan los cambios para la mujer.....	105
4.1.4.	La mujer en instituciones sociales.....	115
4.1.4.1.	Las primeras décadas.....	115
4.1.4.2.	A partir de la década del '40.....	117
4.1.5.	Relaciones interpersonales.....	122
4.2.	Revistas feministas-políticas.....	128
4.2.1.	El cuerpo femenino.....	136
4.2.2.	La instrucción femenina.....	140

4.2.3.	El trabajo femenino.....	147
4.2.4.	Libertad en el amor.....	154
4.2.5.	La mujer busca un lugar en la política.....	163
IV.	CONCLUSIONES.....	167
V.	ANEXO.....	177
VI.	BIBLIOGRAFIA.....	189

1. INTRODUCCIÓN

El tema a realizar en esta memoria de grado es la evolución de las revistas femeninas chilenas periódicas y la imagen social que éstas proyectan de la mujer.

La presente investigación tiene como objetivo general dar a conocer el desarrollo y cambios que han tenido las publicaciones periódicas dirigidas a un público femenino chileno desde 1903 a 1998, y la imagen de mujer que estas revistas proyectan, teniendo presente la evolución que ha experimentado su papel en nuestra sociedad durante el período señalado.

Además como objetivos más específicos, analizar los cambios de: estilo, de redacción, los contenidos, la manera de abordar los diferentes temas, el cambio en la tecnología; cómo las afectó.

Al buscar información acerca del tema se puede constatar que hay pocos escritos respecto a él; prácticamente lo que es posible de encontrar son los orígenes de la revista, pero en otros países como Estados Unidos y Europa. Sin embargo, acerca de las publicaciones nacionales es mínima la información existente, más aún de la imagen social que ellas proyectan de la mujer chilena en este siglo.

Para poder entender la evolución de las revistas femeninas chilenas, es necesario analizar a la mujer y la evolución de su rol social a través del siglo XX, tanto en lo que respecta a la educación y el trabajo, como a su participación social, política y su rol de madre y esposa.

Metodología de las publicaciones

La primera etapa del análisis consistió en la revisión y lectura de los textos de este estudio en el autor Jacques Lévy, para obtener un referente de cómo dar a conocer la presentación formal de los contenidos de las diferentes acciones realizadas.

Este autor para analizar las publicaciones utilizó los períodos, revistas, años y los tres grandes ámbitos:

- a.- Nombre de la publicación, que incluye el nombre, periodicidad, fecha de inicio y fin del número, zona principal de difusión, idioma, formato, número de páginas, columnas y de ediciones, carácter acerca de la publicación y la conservación de las publicaciones.
- b.- Elementos de Estructura, que son publicidad, gráficos, fotografías y otros impresos.
- c.- Unidades Redaccionales, que a su vez se dividen según género, según tema, según ámbito geográfico y según la materia.

II. METODOLOGÍA

La metodología a usar en el presente trabajo de investigación, consta de dos partes:

2.1) Análisis externo de las publicaciones

La primera corresponde al análisis externo de las revistas y para ello he basado este estudio en el autor Jacques Kayser, cuyo método morfológico permite dar a conocer la presentación formal de los contenidos de las diferentes publicaciones analizadas.

Este autor para analizar las publicaciones (diarios, periódicos, revistas), las divide en tres grandes áreas:

a.- Nombre de la publicación, que incluye el nombre, periodicidad, fecha del primer y último número, zona principal de difusión, tirada, precio, formato, número de páginas, columnas y de ediciones, características de la publicación y lugar de conservación de las publicaciones.

b.- Elementos de Estructura, que son publicidad, grabados, fotografías y superficie impresa.

c.- Unidades Redaccionales, que a su vez se dividen según género, según la fuente, según cuadro geográfico y según la materia.

Para poder conocer la evolución de las revistas femeninas chilenas, y la imagen de mujer que éstas proyectan, se usará el método de análisis de contenido de Berelson.

Antes de explicar este método, hay que señalar que para reconstruir la imagen total de la mujer en todas sus dimensiones, se necesitaría hacer una investigación a partir del derecho, la novela, la pintura, la actividad profesional, las instituciones, etc., pero ese no es el objetivo de esta memoria, sólo se analizará esa imagen a partir del área del periodismo, y específicamente de las revistas chilenas dedicadas a las mujeres.

El problema de la objetividad también hay que tomarla en cuenta; ¿cómo obviar el peligro de decir más de lo que el cuerpo del texto dice? También existe el problema de la selección de textos entre las cientos de páginas que componen las colecciones de revistas.

Las pretensiones de extraer una “realidad pura” puede que sea utópico, por que aquí se presentará una imagen de la mujer sólo a través de la prensa femenina, y para ello se usará el método de Berelson.

El mencionado autor define al análisis de contenido como “una técnica de investigación cuya finalidad es la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”.¹

Hay dejar en claro que para el capítulo III, correspondiente a la Historia de las Revistas Femeninas Chilenas, se ha tomado casi la totalidad de las que existieron en este siglo. Ese capítulo no ahonda mayormente en el contenido de las diferentes secciones que las revistas abordaban, sino que sólo se hace mención de qué temas trataban, pero no un análisis profundo de ellos, por lo tanto, la metodología de Berelson será aplicada en el capítulo IV, correspondiente al análisis de las revistas femeninas para establecer la imagen social de la mujer que proyectaban.

¹ Perinat, A., y ot. “Mujer, Prensa y Sociedad en España”. P. 104.

2.2 Determinación del cuerpo de mensajes.

La lectura de una colección de revistas demuestra inmediatamente cuáles son las preocupaciones de cada publicación. Aún más, los temas que desarrolla una revista es posible encontrarlos en otras de la misma época, pero analizados desde una óptica o ideología diferente.

Los criterios para seleccionar las publicaciones femeninas chilenas son los siguientes:

- a.- Revistas que tuvieron una fuerte influencia por su tiraje, difusión y larga existencia.
- b.- Revistas que presentan una línea de ruptura con el modelo de mujer imperante en una época.
- c.- Revistas que son portavoz de un grupo específico y que desea imponer un cierto “tipo de mujer”.

Basándose en el criterio ideológico el tipo de revistas analizadas son:

- a.- Revistas sin ideología política o de interés general.
- b.- Revistas femeninas de ideología política-partidista.
- c.- Revistas femeninas de ideología feminista.

2.3 Definición de la unidad de análisis

Para esta investigación la unidad de análisis será temática. La lectura de las distintas secciones y artículos de revistas femeninas va desplegando una gama de temas que es posible enumerar.

La manera de registrar los temas será transcribiendo aquellos párrafos que los exponen.

En cuanto a la frecuencia de los temas es difícil señalar en algunas revistas, en otras, hay temas casi obsesivos, muy frecuentes como se podrá apreciar.

2.4 Estructuración del material

Una vez obtenido el material lo primero es adscribirlo a alguna de las categorías ideológicas mencionadas, luego construir una matriz de análisis común a todas las revistas seleccionadas.

Luego de leer las publicaciones es posible formar grupos de grandes temas y estos son:

a.- Todos aquellos que tienen que ver con el *cuerpo femenino*, vale decir la belleza, la moda, la sexualidad, higiene, deportes, etc.

b.- Temas que se organizan en torno a la *personalidad de la mujer*, es decir, todo aquello que hace referencia a virtudes o defectos específicos (sumisión, ternura, coquetería, etc.), y también a ciertos roles sociales que ponen de relieve aspectos de la personalidad, (la esposa, la madre, etc.

c.- *La mujer en el seno de instituciones sociales* como la política, la economía, el derecho, la incorporación de la mujer a los centros de producción y el conflicto que se produce con sus roles tradicionales de esposa y madre, la mujer en los derechos que le otorga la ley, las controversias y las luchas electorales.

d.- Otro gran tema es *el amor* y dentro de éste las

relaciones conyugales, familiares, sicología afectiva, relación padres e hijos y todo lo que esté dentro del campo de los sentimientos.

III. HISTORIA DE LAS REVISTAS FEMENINAS EN CHILE.

En la segunda mitad del siglo XIX surgen en Chile las primeras publicaciones periódicas que se especializan en diversas áreas del conocimiento. De esta época data la “Revista Médica de Chile”, los “Anales de la Universidad de Chile” y la “Revista de Marina”, entre otras.

A comienzos del siglo XX, la especialización ya abarcaba el campo del Derecho, Historia, Geografía y el Comercio.

Pero, ¿qué pasaba hasta entonces con las revistas periódicas chilenas dedicadas a la mujer?

Corría el año 1903 y en la ciudad de Valparaíso surgía la primera publicación periódica con características similares a lo que hoy entendemos por revista, la “*Ajenda Mensual*” dependiente de la Aurora de Chile de dicha ciudad.

El contenido de esta publicación se orientaba a apoyar el quehacer diario de la mujer, cuya función de madre, esposa y gobernadora del hogar, se amplía mediante actividades relacionadas con el bienestar de su familia.

Poseía ciertas características parecidas a las agendas actuales. Traía santoral, calendario litúrgico y pequeños espacios para anotar direcciones y

recordar el pago de las cuentas. También incluía sugerencias de cocina, secciones médicas y de caja, para tener el control del dinero para los gastos de la casa.

Aunque la duración de la revista fue muy breve, sólo cuatro ejemplares, algunas de sus secciones duran hasta el día de hoy.

Para satisfacer la necesidad de contar con una revista dedicada sólo a la mujer es que en enero de 1910 la Empresa Zig-Zag, publica "*Familia*".

Las variadas secciones de ésta incluían modas, decoración para el hogar, labores, consejos prácticos y recetas culinarias. Todo lo anterior se complementaba con música, cuentos, novelas y "...cuestiones relacionadas con la familia y el hogar, desde los severos problemas de la educación hasta los livianos y amables que impone la coquetería femenina".²

Esta revista es la primera de larga duración dedicada exclusivamente a la mujer y se mantiene hasta diciembre de 1928 en las preferencias del público. En estos 18 años, su contenido no varió profundamente, sólo la moda fue cada vez ocupando más espacio.

Dentro de los contenidos de la revista "*Familia*", analizada más profundamente en el capítulo IV de este trabajo, se ve claramente que ellos

² Carta Editorial. En *Familia*, Año 1, N° 1, Noviembre, 1910. P. 1

estaban dedicados a una mujer de clase alta, aún con toques aristocráticos, que poseía varios criados, frecuentaba los círculos sociales de la época, paseaba por el Parque Cousiño y visitaba las playas de Viña del Mar y, por supuesto, las carreras de caballo acompañada de su marido.

La publicación, en algunos de sus números, incluía moda para los criados, tanto varones como damas, y uniformes de invierno y de verano.

Al parecer había un “culto” a todo lo que era de origen inglés y francés, así por lo menos lo manifiestan los artículos dedicados a la moda y la decoración, siendo ésta de gran opulencia y refinamiento.

La revista *Familia*, también da mucha importancia al cuidado de los hijos, dedicando algunas de sus páginas a la moda de los más pequeños, al cuidado del recién nacido, qué deben comer los niños, cómo crear hábitos de lectura y también un cuento infantil.

Muchas son las páginas dedicadas a las labores manuales como crochet, frivolité, bordados. La revista impulsaba que la mujer realizara en casa y con sus propias manos la mayor cantidad posible de accesorios que la ayudaban a mantenerse a la moda.

A partir de 1915, la revista *Familia* incluyó una sección dedicada a los libros, en ésta era posible encontrar reseñas y comentarios de las más

destacadas novelas de la época. Esta sección luego será muy común en las publicaciones dedicadas a la mujer durante este siglo.

En cuanto a la redacción, el uso de calificativos y de palabras de gran refinamiento son muy comunes. Incluso llega a caer, a veces, en la lisonjería.

Prácticamente no existen reportajes ni entrevistas. Cuando aparece alguno, generalmente se refiere a personalidades extranjeras o reportajes sobre arte, pero casi no hay entrevistas ni reportajes a hechos que sucedían en Chile; hay poco reporteo en el lugar de los hechos. Todo el contenido se basa en artículos pequeños, dedicados a las diferentes secciones que componen la revista. Esta situación cambió levemente a partir de 1920, en que era posible encontrar, de vez en cuando, algún reportaje sobre la contingencia nacional.

A esta publicación le tocó ser testigo, lejana, de la Primera Guerra Mundial y los cambios que trajo para la mujer europea. Por fuerza de las circunstancias, ellas reemplazaron a los hombres -que en su mayoría se encontraban luchando en el frente- en actividades que hasta entonces les habían estado vedadas. Lentamente comienza a germinar la idea que a la mujer se le debía preparar para la lucha por la vida y la realización personal.

Pero, la situación de la mujer chilena era muy distinta, ya que la falta de información y de instrucción era generalizada a todo nivel, vale decir, tanto la

de clase baja y la de un nivel socioeconómico alto, vivía completamente en la ignorancia de lo que sucedía más allá de su hogar. Pensar en que la mujer trabajara y colaborara con los hombres aún estaba muy lejos de ser una situación común en nuestro país.

Al respecto, un estudio de Odette Tacla, citado en “Tres Ensayos sobre la Mujer Chilena”, de Lucía Santa Cruz y otras, muestra que en 1907 del total de la población mayor de 15 años, el 49,7 % era analfabeta. Hasta 1920, la educación básica en Chile no era obligatoria por lo cual en muchas oportunidades los padres evadían la responsabilidad de llevar a sus hijos al colegio.

Esta situación cambió en el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, “el 26 de agosto de 1920, fecha en que se dictó la Ley de Educación Primaria Obligatoria (para ambos sexos). Esta ley estableció que los estudios serían de 4 años, comprendiendo de los 7 a los 13 años de edad”.³

De lo anterior se desprende que pensar en una mujer universitaria estaba todavía muy lejos de ser una realidad para muchas señoritas.

Si bien en 1877 se permitió oficialmente el ingreso de la mujer a la Universidad, muy pocas eran las que se matriculaban en las diferentes

³ Santa Cruz, L. y ots. “Tres Ensayos sobre la Mujer Chilena”. P. 212.

facultades. Por ejemplo, en 1919 sólo una mujer se recibió de ingeniero (Justicia Espada Acuña) y en 1922 también una obtuvo el título de ingeniero agrónomo (Victoria Tagle); en el año 1927, 18 se recibieron de abogado.⁴

Teniendo este panorama como telón de fondo, en 1914 surge la “*Revista Azul*”, dirigida por José H. Morales, la cual empezó a difundir las actividades que desarrollaba el Club de Lectura, centro social e intelectual femenino de la época que junto al Club de Señoras, fundado en 1915 por Delia Matte de Izquierdo, mezclaban objetivos de acción social y de lucha pro emancipación de la mujer. “Al contrario de muchas otras instituciones, el Club persiguió la formación de la mujer de las clases más altas”.⁵

Varios factores influyeron para la formación del Club de Señoras: el movimiento feminista europeo que tardíamente repercutió en Chile, las consecuencias de orden económico y social que la conflagración europea produjo en el país y el mundo, que marcaron el ocaso de una época y el inicio de otra, y la convicción de la mujer por su derecho a una vida más plena, que le permitiera realizarse como persona y ciudadana.

Por supuesto, los efectos que esta verdadera rebelión produjo en la sociedad santiaguina quedan muy bien ilustrados en lo que escribió Pablo de

⁴ Op. Cit. P.220.

⁵ Op. Cit. P.234.

Rocka: "Literatas del Club, ¿no tenéis un marido? Buscadle, y si le halláis, sed simplemente esposas; ¿Queréis hablar? Muy bien; más, sazonad la sopa".⁶

Pero no sólo entre los hombres encuentran resistencia estas asociaciones, sino que entre las mujeres también, ya que ven en las nuevas aspiraciones el peligro de debilitamiento del orden familiar, vale decir, la ruptura y decadencia del rol de esposa y madre.⁷

La "*Revista Azul*" además ofrecía las que ya comenzaban a ser secciones habituales de una publicación femenina, como moda, cocina, belleza, jardinería y otras.

Los cambios de la Post Guerra se manifiestan en aspectos superficiales como automóviles, cine, nuevos bailes, nuevos peinados y maquillaje. La moda femenina tradicional de vestidos largos hasta el tobillo dio paso a los más cortos. Así lo refleja la revista "*La Mujer*" de 1921 de propiedad de la Empresa Editora Sud Americana, que pese a que duró sólo 4 meses, ofrecía modernos figurines con las respectivas indicaciones para la confección de las prendas.

⁶ Castedo, L. "Resumen de la Historia de Chile 1891-1925". Tomo V. P. 674.

⁷ Eltit, D. "Crónica del Sufragio Femenino en Chile". P. 53.

Tal vez la corta existencia de esta publicación se deba a que en el mundo y en nuestro país iba aumentando cada vez más la lucha, por parte de las mujeres, por alcanzar los derechos civiles que le estaban vedados.

Hay que dejar en claro que, si bien Chile no estuvo ausente de ese fenómeno, aquí el proceso no revistió las características de rebeldía y agresividad que mostraron en esa época las mujeres inglesas o norteamericanas.⁸

Para conocer lo que ha sido el “Movimiento Femenino” en esta centuria es necesario remontarse a las últimas décadas del pasado siglo. A juicio de Lucía Santa Cruz y ots. la gran precursora de lo que sería la lucha en el presente siglo fue Martina Barros de Orrego. Alzó su voz por primera vez en 1873, cuando publicó en la Revista Santiago: “La Esclavitud de la Mujer”.

Su escrito no dejó indiferente a muchos y fue así como Benjamín Vicuña Mackenna, Intendente de Santiago de esa época, le envió una carta en la que le dice: “Manejando usted un tema sumamente difícil y atrevido, ha logrado sin embargo, con un tacto admirable y con un lenguaje que revela la feliz alianza a la mujer y al escritor, evitar el gran escollo en que por desgracia han naufragado muchos de los escritores de nuestro país”.⁹

⁸ Santa Cruz, L. y ots. “Tres Ensayos Sobre la Mujer Chilena”. P 26.

⁹ Op. Cit. P. 228

Ella participó desde muy joven en el ambiente intelectual de la época. Concurría a las tertulias de su tío Diego Barros Arana y a las de Alberto Blest Gana; ahí conoció a las figuras más destacadas de su tiempo. Participó numerosas veces en el Club de Señoras dando conferencias. Su primera charla versó sobre el voto femenino, cuando aún muy pocos postulaban la necesidad del sufragio de la mujer.

Martina Barros actuó en muchos campos, pero el ideal de su vida era luchar por la independencia y mayor cultura de la mujer. Tal como ella lo señaló en sus memorias, su objetivo fue luchar, pero no por convertir a la mujer en el rival del hombre, sino que, en su digna compañera.

El deseo de participación femenina puede tener su origen primero que nada en la Ley del 9 de enero 1884 que en el artículo 40 N° 8, negaba explícitamente el derecho de sufragio a la mujer y en la incorporación cada vez mayor de ésta a las actividades laborales.

Durante las tres primeras décadas de este siglo era tanta la oposición masculina a que el contingente femenino pudiera participar en política, que se llegó a decir que posiblemente la mujer era inferior al hombre física, intelectual y moralmente.

Como en toda lucha en que hay diversas opiniones, no podían estar presentes los que apoyaban a las mujeres; este grupo trató de fundamentar sus argumentos en aspectos científicos de mediciones de cerebros, señalando que la menor capacidad craneana nada tenía que ver con la inteligencia.¹⁰

En esta lucha por conseguir el pleno goce de los derechos civiles y políticos, el movimiento feminista creó en 1922 el Partido Cívico Femenino, cuya presidenta fue la señora Ester La Rivera de Sanhueza.

En sus estatutos el partido propuso como meta principal “...conseguir las reformas a las leyes para que la mujer pueda tener la personalidad que por tanto tiempo se le ha negado...”¹¹

Para lograr que sus ideas llegaran a una mayor cantidad de mujeres, además de las inscritas en la colectividad, el partido crea la revista “*Acción Femenina*”, en 1922.

Esta publicación será la primera revista feminista que tendrá Chile. Estuvo dirigida en sus primer período por César Sanhueza y luego cuando volvió a aparecer en 1934, su directora fue Gladys Thein. Participaron destacadas mujeres del que hacer nacional como Amanda Labarca y Gabriela Mistral.

¹⁰ Op. Cit. P. 230.

¹¹ Revista *Acción Femenina*. “Estatutos y Reglamentos del Partido Cívico Femenino”. Año II, N° 8, P. 10.

Si bien el análisis en profundidad de esta revista se realizará en el siguiente capítulo, hay que decir que tuvo una duración de 17 años, dividida en dos períodos, el primero desde su creación en 1922 hasta 1929, y luego vuelve a aparecer en el año 1934, hasta 1939.

En el primer editorial queda de manifiesto que la revista:

“luchará por el triunfo del feminismo en Chile, por ese triunfo que significa abolir las leyes lapidarias que aplastan en su derecho a las 2/3 partes de los habitantes del país”.

(Revista Acción Femenina, Añoº: 1, N° 1, pág. 1, 1922)

Esta publicación en su primera etapa sólo toca temas relativos a la lucha de la mujer por alcanzar sus derechos y deberes cívicos y sólo en la segunda etapa pueden encontrarse artículos sobre belleza, como la sección “Nuestra Coquetería”, consejos útiles para el hogar y algunas fotografías que mostraban alguna tendencia de la moda; pero todo aquello en muy poca cantidad y sin mayores comentarios que el de mantenerse saludable y bien presentada.

Lo que tenía gran acogida eran todos los temas relacionados al mundo trabajador, obrero; siempre se estaba señalando situaciones y hechos relativos a

los trabajadores, fueran estos hombres o mujeres. Denunciaba hechos de injusticia, malos tratos, insalubridad en las áreas de trabajo, exceso de horas de actividad laboral, etc. Incluso a partir de 1936, se creó la "Página Obrera".

El mundo intelectual, tanto chileno como extranjero, encontraba cabida en las páginas de *Acción Femenina*. Muy comunes eran las secciones dedicadas a la poesía, el arte, la política, las ciencias.

La educación femenina también era muy importante para esta revista; en varios de sus números es posible encontrar artículos sobre la educación técnica en las escuelas populares.

Si bien su objetivo siempre fue el mismo, luchar por los derechos civiles de las mujeres del país, en la primera etapa ese combate se muestra mucho más agresivo a través de los artículos, entrevistas y reportajes que publican y su estilo de redacción es mucho más combativo.

En la segunda etapa, a partir de 1934, hay un cambio en la manera de escribir, las palabras utilizadas para expresar las ideas son bastante más suaves, además se incluyen secciones nuevas, propias de una revista femenina de características generales, vale decir, no de una publicación dependiente de un partido político.

Como se señaló anteriormente, durante la primera etapa de la revista *Acción Femenina* el discurso es fuerte, intenta mostrar que la mujer es enérgica, que tiene mucho que decir y aportar a la sociedad. En la redacción constantemente se puede ver el uso de signos de exclamación e interrogación, esto último como queriendo hacer reflexionar a las lectoras. Muy comunes son las frases: “¡Mujer, lucha por tus derechos!”, “¡Levántate y no sigas sometida!”

Para que este estilo fuerte y combativo penetre más fácilmente, las ideas son expuestas en párrafos breves y con bastantes comas para que la pausa enfatice cada palabra escrita, como se aprecia en el siguiente ejemplo: “Sí, mujeres chilenas, doblad, doblad para siempre la hoja sobre esa estúpida rutina que dice a la mujer: tu misión está en el tocador y la cocina”.¹²

Acción Femenina fue líder dentro de las revistas femeninas chilenas durante 17 años, hasta 1939; en ese período no aparecerá ninguna otra publicación dedicada a la mujer.

¹² Revista *Acción Femenina*. Año 1, N° 1, P. 4.

El Nuevos títulos.

El desarrollo de las publicaciones periódicas dedicadas a la mujer fue lento si se considera que en un espacio de casi 30 años aparecieron sólo 7 títulos. Pero esta situación experimentó un cambio entre 1930 y 1950 en que surgen 9 títulos más. Quizá este aumento de las publicaciones se deba a que la mujer estaba ávida de lectura que no sólo la entretuviera, sino que le entregara conocimientos útiles, respondiendo a los requerimientos de la época y de la sociedad.

Es dentro de este marco que nacerá en 1934 una revista que tuvo gran éxito durante 20 años, ella fue *Margarita*, nacida en Santiago y dirigida por María Teresa Budge.

El contenido de las diferentes secciones de la revista pretendía satisfacer todas las necesidades de información de la mujer. Pero esta información era entregada desde un punto de vista diferente al de *Acción Femenina*. Esta última, luchó por un nuevo status de la mujer al interior de la sociedad, en cambio *Margarita* se mostró menos polémica, más serena en sus apreciaciones.

El movimiento feminista tuvo su auge en el período que va de 1935 a 1953: por una parte la mujer votó por primera vez en unas elecciones

municipales y por la otra surgió el Movimiento pro Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH, que dio una nueva tónica al movimiento femenino.

En esta etapa, otro momento importante fue el año 1949, cuando la mujer consiguió el derecho a voto en las elecciones parlamentarias y presidenciales.

El movimiento de la mujer fue, en esta época, producto de las nuevas generaciones de mujeres educadas en los liceos y que consiguieron materializar su aspiración intelectual en un título profesional o en un reconocido prestigio público.¹³

Pese a lo anterior, y suponiendo que más mujeres estaban comenzando a entrar al mundo laboral y a tener un espacio dentro de la sociedad civil, lo que refleja la revista *Margarita* es otra cosa, una mujer dueña de casa dedicada a sus hijos y marido. La revista tuvo gran tirada y éxito lo que podría reflejar que aún la mayoría de las mujeres llevaba una vida muy similar a la de sus antecesoras.

Tal como lo señala el editorial de su primer número:

“Margarita, ha venido al mundo para ayudar a llenar las necesidades de la mujer chilena, y sus páginas, animadas por un

¹³ Santa Cruz, L. y ots. “Tres Ensayos Sobre la Mujer Chilena”. P. 238.

soplo femenino, están consagradas a alivianar el yugo de la moda y de las variadas obligaciones femeninas”.

(Revista Margarita, Año 1, N° 1, pág. 2, 1934)

Margarita mantuvo los rasgos característicos del género, pero innovó en varios aspectos. Por ejemplo, las últimas tendencias de la moda eran enviadas por medio de sus corresponsales en París y Estados Unidos. Una vez que las fotografías de los diferentes trajes estaban en la revista, los dibujantes de ésta los reproducían, y no sólo los vestidos, sino que sombreros, abrigos, tejidos, bordados y ropa para niños.

Sin embargo, la moda ya no se muestra tan ostentosa como era posible encontrar en la revista *Familia*, lo que demuestra que la revista iba dirigida a un público medio.

Una sección que era de bastante interés y que se convirtió en característica de las revistas femeninas era “¡Cuídame mamá!”, en la que se ofrecía a las lectoras consejos relacionados con la alimentación, enfermedades y entretenimientos para los niños.

Los niños tenían cabida dentro de lo que fueron las publicaciones dedicadas a la mujer. Específicamente en *Margarita*, los más pequeños

contaban todas las semanas con una muñeca armable y su ropa, que aparecía en la contratapa.

Las mujeres también podían encontrar gran cantidad de novelas y cuentos, algunos de ellos por entrega, es decir, por capítulos; la mayoría era de autores extranjeros. Patrocinó también un concurso de cuentos para las lectoras; la ganadora recibía una determinada suma de dinero y la posibilidad de darse a conocer, pues se publicaba el cuento que obtenía el primer lugar.

Pero aún había más, recetas de cocina, varias páginas dedicadas a la belleza, consejos para el hogar, artículos ilustrados de interés, como la sección "Viajemos un poco", en la cual se mostraban reportajes de diferentes lugares de Chile.

La sección "Escúchame" nació con el propósito que las lectoras pudieran realizar una labor social, ya que en ésta, personas afectadas por diferentes problemas exponían su situación y el resto de las mujeres trataba de dar una solución.

En 1939, nace la sección ¡Quiere ud. casarse! Difícil es saber si este curioso sistema para encontrar esposo o esposa da buenos resultados lo que no se puede desconocer es que a pesar del paso del tiempo esta sección sigue presente no sólo en revistas femeninas sino incluso en los diarios actuales.

Además, de todo lo anterior, la revista *Margarita* tenía otras secciones: “En la Hora de las Confidencias”, “Breve Noticiero de las Librerías”, “Noticiero Cinematográfico”, “Torre de babel”, que era una sección de entretenimiento, “Grafología” y el “Rincón Musical”.

El contenido de esta publicación siempre fue optimista, íntima, era una “verdadera amiga”, en quien se podía confiar ya que tenía respuesta a todos los problemas cotidianos de las mujeres. Nunca utilizó un lenguaje descalificador ni polémico, no buscaba tomar partido por ninguna tendencia; simplemente los temas que se tocaban nada tenían que ver con problemas de la contingencia nacional o internacional, sino más bien estaban limitados al ámbito del hogar y la familia. Los reportajes o entrevistas que aparecían- que eran más abundantes que en las revistas de principios de siglo-, generalmente eran a personalidades de diferentes ámbitos, pero desde una perspectiva de conocer a la persona y no de abrir algún tipo de polémica.

Había una sección llamada “Y el Mundo Rueda”, con breves noticias ocurridas en Chile o en el mundo, pero estas en ningún caso revelaban hechos de violencia, desgracia u hostilidad en general.

El 29 de octubre de 1953 *Margarita* llega a su fin y es con estas palabras que su directora María Teresa Budge se despide:

“Sabía que llegaría el momento en que yo tendría que despedirme de ustedes. Un día u otro mis manos cerrarían el libro de “Margarita”, donde está toda su vida.

Han sido ustedes para mi una familia muy querida y seguirán siéndolo.

Nos despedimos sin decirnos adiós, porque siempre seguiremos unidos en el recuerdo de estos 20 años de vida realizada”.

(Revista Margarita, Año: XX, N° 1018, 1952)

La publicación de la revista continuó con una nueva directora y un nuevo

nombre: *Confidencias de Margarita*, conservando sólo su numeración correlativa.

Esta nueva revista, dirigida por Alicia Benavides, difería de la anterior ya que terminó con las secciones tradicionales y aumentó ostensiblemente la cantidad de cuentos y novelas. Otra innovación fue que en cada número se incluyó el “Amor Célebre”, que consistía en 2 o 3 páginas en que se daba a conocer parte de la vida de importantes personajes que en un momento dado de la historia hicieron noticia.

Luego de seis meses, en noviembre de 1954, se produjo un nuevo cambio en el título y pasó a llamarse *Confidencias*, pero continuó estando bajo el mando de Alicia Benavides

La temática siguió siendo la misma, con mucha lectura, incluso las lectoras tenían la oportunidad de escribir todo lo que a ellas les interesaba. Le da tribuna a la mujer para que se expresen a través de sus "Historias Vividas".

La moda fue cada vez menos importante, no así los avisos económicos que aumentaban año a año al igual que las novelas y cuentos.

Con el paso de los años esta revista sufrió algunas transformaciones: el título cambió de caracteres; eran más grandes y ocupaban toda la parte superior, las portadas se llenaron de color y con fotografías de personas.

El fin de la publicación fue en 1971, dejando tras de sí 17 años de interrumpida existencia.

En el año 1935, se editan tres nuevos títulos que aparecen en el mes de mayo: *Astro*, *Yujú* y *Familia*.

La primera de ellas, dedicada fundamentalmente al cine contaba con dos directores: Enrique Kaulen, en Chile y Carlos Borcosque, cineasta chileno en Hollywood. La famosa estrella de cine Joan Crawford fue madrina de la publicación, cuyo contenido se centraba en espectáculos, fotografías de los

filmosos del cine y comentarios sobre la vida de los astros de las películas.¹⁴

Otras secciones que justificaban la relación con las actividades de la mujer eran modas, belleza, costura, etc. Pero a pesar de ese velo de resplandor cinematográfico con el que intentaba recubrirse, la revista no sirvió de mucho ya que sólo se editaron siete números.

La revista *Yujú* no corrió mejor suerte ya que duró sólo un mes. En su corta vida cambió bruscamente de giro: primero manifestó que los objetivos de la revista eran ayudar al público femenino a solucionar problemas, entregando consejos útiles y prácticos. Sin embargo, en la segunda carta editorial, estos objetivos cambiaron, ya que se presentó una temática diferente que quería romper con la monotonía. Esto significaba incursionar en el campo de lo picaresco, pero sin bordear lo grosero

La tercera de las revistas aparecidas en 1935 fue *Familia*, pero nada tenía que ver con la editada en 1910, la que sin embargo, le sirvió de inspiración ya que su temática y secciones tenían una similitud notables.

En 1937 asumió como directora de *Familia* Marta Brunet, dando impulso a páginas que con sus temas identificaban al sector femenino: astrología, concursos y consultorio sentimental. Pero la publicación sólo durará dos años,

¹⁴ Alegría, A., y ots. "Evolución de las Publicaciones Periódicas Chilenas Dedicadas a la mujer". P. 22.

poniendo término a una época de su vida dedicada al cuidado del hogar y la actividad diaria y social.

En la década de los '30 otras revistas hicieron su aparición, cada una con temáticas diferentes para atraer la atención del público femenino. Por ejemplo, en 1936 aparece *Selecta* que se autodenominaba “el figurín de los días lunes” cuyo contenido estaba dedicado a promover la moda del momento, que imitaba todo lo que venía desde Francia. Sin embargo, a los tres meses deja de publicarse sin haber logrado la atención de las lectoras.

La publicación *Elite*, del mismo año, dirigida por Valentina Ruiz fue muy semejante a la anterior, pero de duración más larga, 10 años. Presentaba modelos exclusivos de París, además de páginas dedicadas a literatura, labores, tejidos, crónicas sociales y recetas de cocina.

Esta revista era editada simultáneamente, en Chile, América Central y en España, lo que la constituye en un precursora de la modalidad actual de muchas revistas continentales.

Pero no todo ha de ser moda, y es así como a fines de 1936 surge la revista *Contigo*: revista semanal para la mujer y el hogar dirigida por J. Laureano Rodrigo y publicada por Editorial Ercilla, que pretendió mantener informada a la mujer que comenzaba a trabajar fuera del hogar sobre una serie

de temas que respondieran a sus nuevas inquietudes. Además permitió su adquisición a las masas trabajadoras por tener un precio menor que el resto de las revistas. Para este público, la revista organizó un concurso de belleza en que señalaba lo siguiente:

“...entre la legión de mujeres que, independizadas de antiguos prejuicios, decoran con su gracia y femineidad la vida del trabajo en todas sus expresiones”.

(Revista Contigo, Año I, N° diciembre, pág: 14, 1936)

Podían participar todas las señoras o señoritas que trabajaran en bancos, instituciones del Estado y compañías de Seguros, establecimientos comerciales, oficinas o estudios de Santiago y Valparaíso.

Contigo amplió la presentación de la moda, ya que además de los modelos europeos incluía vestidos norteamericanos. También traía fotos de artistas, poemas e historietas caricaturizadas.

Esta revista fue efímera, ya que en 1938 y luego de sólo dos años de publicación, desaparece.

Los años de la Post guerra.

El inicio de los años '40 está marcado por quizá el peor de los enfrentamientos de este siglo: la Segunda Guerra Mundial, que finalizó en 1945 luego de la cual fue preciso reconstruir un mundo que había quedado en ruinas.

Los cambios políticos, sociales, económicos y culturales del período de post guerra se reflejaron en un cambio de mentalidad que se tradujo en una creciente liberalidad en las costumbres y modos de vida, cuya proyección alcanzó a países que no estuvieron involucrados directamente en el conflicto.

Obviamente la situación de la mujer cambió, el cine, los noticieros y las revistas difundieron la labor que ella tuvo que asumir frente a la guerra. Posteriormente, la mujer no quiso perder ese espacio ganado con tanto sacrificio y que amplió sus horizontes hacia una vida laboral, que siguió y sigue compatibilizando con las funciones tradicionales de su sexo: el hogar y la familia.

Es precisamente en esta década que en Chile la mujer logrará ver coronado todos sus esfuerzos y luchas por conseguir la igualdad de los

derechos civiles que los varones. El 8 de enero de 1949, en un acto público en el Teatro Municipal, con la asistencia del Presidente de la República, Gabriel González Videla, ministros de estado y autoridades se firma la ley que autoriza el voto político para la mujer.¹⁵

Y será en esta década, precisamente en el año 1942, que se publica por primera vez una de las revistas femeninas que hicieron historia en Chile: *Eva*: la revista moderna de la mujer, dirigida en su primera década por Marie Anne.

En su primer editorial, dejaba en claro el objetivo que la animaba:

“Pretendemos hacer vibrar todas las fibras del alma femenina, llegar hasta ustedes como una hermana que sabe de sufrimientos, de heroísmo, pero también de esperanza y de amor. Nuestra intención es que vean en nuestras palabras el eco de sus propias palabras.....que adivinen la obra de un puñado de mujeres que escriben para ustedes, con el objeto de hacerles sentir que no están solas en medio de sus inquietudes y sus ensueños”.

(Revista *Eva*, Año 1, N° 1, pág 2, 1942)

En sus inicios las secciones de la revista *Eva* se mantuvieron dentro de lo que son las revistas femeninas: moda, belleza, decoración, tejidos, cuidado de

¹⁵ Eltit, D. “Crónica del Sufragio Femenino en Chile”. P. 61.

los niños, cocina y páginas sociales. Sin embargo, lo que inspiró en sus comienzos a esta publicación fue el tema del amor, desarrollado a través de la publicación de muchas novelas románticas. Así queda de manifiesto también, en el primer número que salió a circulación:

“Al bosquejar esta revista, hemos querido que en todas sus páginas domine el sentimiento, el corazón. ¿Acaso no es él nuestra razón de ser, la fuente de muchas lágrimas, pero también un manantial milagroso de dulces emociones?”

(Revista Eva, Año 1, N° 1, pág 1, 1942)

La sección “Problemas del Corazón”, en la cual se trataban problemas sentimentales, era una de las predilectas de las lectoras; eso se puede apreciar por la gran cantidad de cartas que mandaban las mujeres tratando de buscar una solución.

El estilo siempre fue igual: liviano, con un lenguaje claro y sencillo que cualquier mujer del estrato social que fuera, podía entenderlo.

La revista *Eva* duró 32 años y en ese tiempo sufrió modificaciones tanto tecnológicas como de temática.

Al adentrarse en la evolución histórica de las publicaciones periódicas, se aprecia que a partir de la mitad de siglo ha habido un aumento de información científica, técnica y noticiosa. Pero no sólo ha cambiado el volumen sino que también la tecnología aplicada a la realización de las revistas.

Las nuevas técnicas de edición, impresión offset a partir de 1960, producen un significativo cambio en la producción de publicaciones periódicas por supuesto en las dedicadas a la mujer.

Eva no quedó indiferente ante estos cambios, como tampoco al progreso industrial. Es así como la revista pasó a ser un semanario, mejoró su calidad fotográfica y su impresión técnica. Extendió sus contactos con el resto del mundo con el fin de entregar información de interés universal.

Si en un principio esta publicación se planteó con temas caseros, luego cambió hacia una temática bastante más amplia. Se comenzó a hablar de turismo, cine, arte, sexualidad, relaciones afectivas, etc. Incluso en el período en que la directora fue la periodista Lenka Franulic incorporó mucho más material sobre actualidad y lo que era vida social y cosas del hogar quedaron un poco relegadas.

Luego en 1958, al asumir Carmen Machado como directora de *Eva*, se incorporan nuevas secciones tras un sondeo realizado entre las lectoras. Dentro

Estas nuevas áreas, una de gran interés fue “Crecer en Familia”, sección dedicada a las relaciones humanas. Se refería a situaciones reales, lazos entre madre-hijo, vivencias de pareja, adulto mayor, etc.

Esta sección fue bastante nueva para la época, ya que nunca eran tocados estos temas a través de revistas, por lo que eran tratados con bastante delicadeza para no herir susceptibilidades. Lo que sí hay que mencionar es que los artículos no eran respaldados por entrevistas a profesionales del área como psicólogos, sociólogos u orientadores.

La ayuda de profesionales del área jurídica en la sección “Algo de Leyes”, permitía a la mujer tener un mejor conocimiento de sus derechos en diferentes ámbitos del que hacer público y privado.

La política también tuvo cabida en esta nueva etapa de los '60. Con un lenguaje sencillo se explicaban a fondo los hechos más relevantes ocurridos en el país, todo esto en la sección llamada: “Pongámonos al Día”.

A diferencia de todas las otras revistas femeninas mencionadas hasta ahora, en *Eva* es posible encontrar reportajes y entrevistas de toda índole: a pintores, músicos, escritores, gente de la política, de la economía etc., es decir, se aprecia un mayor reporteo que hasta ese momento no era fácil de encontrar en las revistas chilenas dedicadas a la mujer.

También se aborda el cuidado de los animales, así como la presentación de extractos de libros y un horóscopo de dos páginas llamado “Conozca usted a su destino”.

En las aproximadamente 130 página de publicación, la decoración con su “Familia Grande, espacio reducido”, intentó ayudar a la mujer a aprovechar mejor los metros cuadrados en que vivía. Hasta ocho páginas eran dedicadas a la moda.

El turismo tampoco estaba ausente. Grandes reportajes a todo color informaban a las lectoras, de hermosos y diferentes lugares del mundo para conocer, aunque fuera a través de la revista.

Hacia los finales de la revista *Eva*, y durante la dirección de Gloria Stanley, terminaron algunas secciones y aparecieron otras como, “Las siete etapas de la seducción”, dos páginas dedicadas a la actitud, admiración y ambición de las mujeres entre los 10 y los 70 años de edad, lo que hizo que la revista llegara a un público muy amplio.

Pero tal vez lo más notable de los últimos años de la publicación, fue el cambio en los nuevos temas que se empezaron a abordar. El movimiento hippie, el relajamiento de las costumbres, la liberación femenina a partir de los años ‘60 hicieron que temas como la píldora anticonceptiva, la muerte de John

comedy, los Beatles, el amor libre y la sexualidad femenina en general, podían encontrarse en *Eva*.

Como se puede apreciar, esta publicación desarrolló un extenso temario desde los 32 años de vida, desde los más hogareños hasta los temas más tabúes que había en el momento, pero tratados con recato.

Una vez que la mujer empezó a salir de su hogar, a realizar otro tipo de labores y a estudiar a la universidad fue necesitando, además, de cómo mantener un hogar en todo sentido, nuevos temas que la identificaran con lo que estaba viviendo. Las mujeres comenzaron a tener más roce social, por lo que su universo de temas también se expandió y es por ello que en las revistas femeninas, a partir de mediados de los '60 en adelante, se encuentran temas que no sólo interesan a la mujer dueña de casa sino también a la mujer-esposabajadora y madre. Se comenzó a tomar a la mujer más integralmente, capaz de cultivarse no sólo en lo que respecta a la moda, belleza y cocina, sino en lo que se refiere al arte, la historia, la música, las relaciones afectivas y la política.

En diciembre de 1974, *Eva*, se despidió de sus lectoras con estas sentidas palabras:

“Fue la primera gran revista en nuestro país que habló directamente a la mujer, que la sacó de su largo anonimato y

se puso a su lado.....Defendió sus causas, sintió sus fracasos y aplaudió sus éxitos. Como la Ley de Gabriel González Videla, que le reconoció sus derechos a elegir en las urnas, igual que los varones. Forcejeó junto con las chilenas para obtener su ingreso a la Universidad, a trabajos que, hasta entonces, habían estado reservado a los varones. Hizo sentir el valor de la chilena, su inteligencia, su cordura y responsabilidad.....la abrió al mundo y sus cambios....”

(Revista Eva, Año XXXII, N° 1491, pág. 3, 1974)

La misma empresa editora de la revista *Eva*, Zig-Zag, el año 1947, es cinco años después de la aparición de *Eva*, decide sacar a circulación una revista para un sector social más popular. Es así como nace la revista *Rosita*, al mando de Valentina Ruiz, quien años antes había dirigido la revista *Elite*.

El propósito fundamental se centraba en las actividades de la dueña de casa, ofreciéndole sugerencias para alivianar las pesadas y rutinarias tareas diarias.

A pesar de no tener un editorial de presentación en su primer número en el que explicara su razón de ser específica, se podía subentender que era una

publicación que ofrecía la posibilidad de aprender a confeccionar diversas prendas de vestir para toda la familia: corte y confección, tejidos, bordados, y mucho más, y de esa manera poder estar a la moda con menos dinero.

Este contenido eminentemente práctico se complementaba con variadas secciones que informaban a la dueña de casa sobre los temas tradicionales que caracterizan estas revistas para la mujer. La publicación era muy liviana, más bien hogareña y práctica.

Su portada en los primeros años era casi sin color y acostumbraba a colocar una figura que presentaba una tenida de moda o un quehacer manual. Solo en 1964 cambia a color y la portada generalmente lleva fotos de mujeres sencillas.

La moda era muy abundante y los modelos que allí se mostraban eran para todo tipo de mujeres, modestas, acomodadas, trabajadoras, estudiantes, pero por sobre todo fáciles de confeccionar y de llevar, y adecuados a todo tipo de bolsillos.

El resto de la revista tenía secciones tales como: “La Cocina de Rosita”, de decoración como “La Casa Bonita”, novelas, consejos para cada día de la semana, “Belleza y salud”, cuentos para niños y chistes dibujados. Varias de

estas secciones invitaban a participar al público, para de esa manera entregar soluciones de los temas que realmente le interesaban y preocupaban.

A partir de mediados de la década de los '50, *Rosita* comienza a incluir nuevas secciones como "Correo del Corazón", a través del cual las lectoras se ponían en comunicación con quien pudiera llegar a ser el hombre de su vida y los Test de todo tipo. También grafología, donde a partir de la escritura las mujeres podían conocer su personalidad.

En cuanto a reportajes y entrevistas, éstos eran prácticamente nulos. Casi no hay artículos de interés general o de noticias ocurridas tanto en el país como en el extranjero. La actividad más intelectual no tenía cabida en *Rosita*.

Si bien la revista podría ser catalogada de superficial, miraba las cosas positivamente, tal vez un poco como fue la revista *Margarita*. y si bien los asuntos de mayor peso para la sociedad no tenían cabida, sí estaban presentes los que a un grupo social de dueñas de casa les interesaba, y esos temas eran tratados con una perspectiva optimista, consiguiendo que las labores del hogar rutinarias se convirtieran en una carga un poco menos pesada.

Tal vez fue esa forma de mirar la vida, más bien simple, que le permitió tener una duración de 25 años y llegar a países como Argentina, Brasil, España y Venezuela.

En los años '50 aparecerán varios títulos nuevos, muchos de ellos de corta duración, como por ejemplo la revista *Cenicienta*, dirigida por Irene Solar. Esta siguió con la temática tradicional de las anteriores sin aportar nada nuevo; tal vez de ahí su corta duración de un año.

Otra contemporánea a la anteriormente nombrada fue *Doña Pepa*, cuya editora-propietaria, la señora Lucía Vergara de Smith, la especializó en gastronomía basada en los productos del mar. Sólo duró tres años.

También en esta época hicieron su aparición las fotonovelas o, como también se les llamó, cine estático. En ellas se presentaban historias o películas, pero en formato escrito acompañadas de fotografías. (Este tipo de publicación no fue considerada dentro de este trabajo).

Década de los '70

En plena Unidad Popular y gobernando Chile Salvador Allende nace una nueva revista femenina de tendencia absolutamente socialista, defensora del la U.P., llamada *Paloma* y dirigida por María Cecilia Allende.

Como toda publicación dedicada a la mujer, en ella se podían encontrar secciones de cocina como “Los secretos de doña Berta”, decoración, moda, la cual incluía siempre un molde para realizar en casa, horóscopo, “Cuénteselo a Marilde”, que era una sección dedicada a los problemas del corazón de las lectoras, cuidado de los hijos, belleza, amor, etc. Pero además de todo aquello “clásico”, sorprende y llama la atención la gran cantidad de reportajes y entrevistas que era posible encontrar en sus páginas.

Los temas que trataban estos reportajes muchas veces eran bastante fuertes, como por ejemplo uno titulado “La muerte en polvo”, aparecido en el primer número y en el que se trataba sobre el fallecimiento de niños pequeños por inhalación de polvo talco; otros de corte liberal, siguiendo la tendencia de la época de los '70, como por ejemplo “El matrimonio ¿la tumba del sexo? u otro titulado, “El sexo ya no es problema”, o, “Puchas que estamos

“bateras”, en el cual se hacía mención al incremento de los garabatos en el vocabulario de las mujeres, o como ese test que apareció en el número 21 en el cual se le preguntaba a las lectoras: “¿Le tiene miedo al erotismo?”

Es posible apreciar en esta revista, al igual que en *Acción Femenina*, una voluntad por instruir a la mujer en temas legislativos y de derecho en general con la sección “Consultorio jurídico”, que ocupaba bastante espacio, en la cual un abogado daba respuesta a las cartas enviadas por las lectoras.

También la actualidad nacional e internacional estaba presente en todos los números a través de la sección “Póngase al día”, donde daban cabida a todos los temas que interesaban al gobierno. De esta manera la mujer no sólo era ayudada a realizar las labores del hogar sino que también estaba en conocimiento de lo que ocurría un poco más allá de sus narices, sólo que bajo un prisma político.

Si bien en ninguna editorial la revista *Paloma* manifestó estar dedicada a mujeres de un cierto estrato socioeconómico o color político, la tendencia que se puede apreciar es que era dirigida hacia sectores populares, de escasos recursos. Así lo confirman secciones como “La cocina Popular” para realizar en ellas comunes, o “En busca de la solución”, que eran respuestas de ingenio popular para hacer frente a la pobreza. Además que el avisaje daba cuenta de

como las fábricas e industrias iban siendo estatizadas para, según ellos, beneficio del pueblo.

El tema obrero y socialista preocupaba bastante, lo cual se reflejaba en las diferentes columnas que escribían personas como Fernando Reyes Matta o Enrique Cueto, y en reportajes que tocaban el tema de la pobreza, las poblaciones, el desempleo, etc.

Sin embargo, esta revista no se quedó anclada sólo en esa temática, sino que intentó abarcar, además, áreas más livianas como novelas, cuentos, chistes, etimología, música y guitarreo con Alicia Puccio.

A la cultura también le dio importancia, a través de una sección denominada “En la Palomera”, en la cual se podían encontrar todos los panoramas sobre espectáculos que se daban en el país, libros, cine, teatro, danza, música, etc. Además, siempre incluía alguna entrevista a personas relacionadas con el espectáculo.

Revista *Paloma* tuvo una corta duración, sólo un año, ya que fue clausurada en 1973, cuando el gobierno militar se hizo cargo de la conducción del país.

Década de los '80

Luego de toda la explosión de la liberación femenina durante los años '60 y '70, se puede decir que los ánimos se apaciguaron; las mujeres que habían salido del hogar para realizarse profesionalmente dejan de luchar tan fuertemente por sus derechos de igualdad ante los hombres, tal vez, porque ya habían alcanzado, en cierta medida, lo que tanto tiempo anhelaron.

Dedicada a esta mujer más calmada, no por ello menos participativa en la actividad laboral, que desea volver un poco a lo que es el ambiente familiar, encontrarse como esposa y madre, nace la revista *Carola* en 1982 como iniciativa de su primera directora María Elena Aguirre, la cual unos años después fue relevada en su puesto por Isabel Margarita Aguirre.

Desde un principio la revista se perfiló como muy optimista, práctica y profunda, una amiga que sabe enfrentar con optimismo los problemas de la vida que tiene el dato justo para hacer de la existencia, un tiempo más agradable.

Así queda demostrado en la página editorial del primer número:

“la revista estará quincenalmente al servicio de ustedes para entregarles la revista más práctica, profunda, alegre y

optimista que puedan encontrar". (Revista Carola, Año 1, N° 1, Pág. 2, 1982)

La publicación estaba dirigida al sector socioeconómico medio-alto y a mujeres de 20 años hacia arriba, pero no por eso fue una revista difícil de leer mucho menos, al contrario, siempre mantuvo un estilo ameno, liviano, con un lenguaje sencillo, pero generalmente profundo.

La portada siempre traía el rostro de una mujer joven y un avance de lo que había en su interior, y el nombre de la revista en la parte superior y a todo ancho de la página.

La revista *Carola* se identificó por tener un carácter bastante formativo y por resguardar los valores familiares y religiosos asociados a la Iglesia Católica; incluso en una sección llamada "Carola Responde", en que las seguidoras de la revista tenían un lugar para decir qué les preocupaba, sus dudas, las cosas que le agradaban, etc., el padre Raúl Hasbún era uno de los columnistas que daba solución a esos problemas.

Muchos de los reportajes que es posible encontrar en esta revista tratan sobre las relaciones familiares, tanto de marido y mujer como de padres e hijos, siempre apoyado por opiniones de especialistas en la materia, como psicólogos, sacerdotes, orientadores familiares, abogados, etc. También el desarrollo

personal de la mujer y los hijos eran importantes para esta publicación, como por ejemplo uno que se llamó justamente, Curso de Desarrollo Personal, que contaba con la colaboración del Instituto Carlos Casanueva. Este curso estaba compuesto por varias fichas coleccionables en que se permitía a la mujer reflexionar sobre diferentes temas, como por ejemplo, la importancia de ser positivos.

La voz de la iglesia muchas veces era mencionada abiertamente en algún reportaje que ameritaba citarla, como aquel aparecido en el número 132, "La Mujer hoy, ¿Un hombre con polleras?", en que varios sacerdotes, entre ellos Luis Eugenio Silva, Raúl Hasbún y Rafael Fernández, daban su opinión respecto del rol de la mujer en la sociedad de finales de los '80.

Como toda revista femenina, *Carola* no podía dejar de tener las ya consagradas secciones de cocina, magazine, arte, cine, crónicas del mundo del espectáculo y la cultura, pequeñas notas sobre música, televisión y teatro. También traía, belleza, decoración, en donde se preocupaban no sólo del ornato del living o comedor sino de todas las piezas de una casa. baños, terrazas, cocina, etc. Todo esto era presentado con llamativas fotografías que hacían más atractivas las propuestas.

La moda, si bien era importante y estaba incluida en todos los números, ocupaba tantas páginas como en otras revistas femeninas, a menos que fuera una edición especial en que incluso se regalaban moldes para que las lectoras pudieran confeccionar sus propios vestidos.

Tampoco podía faltar la novela de amor, que ocupaba alrededor de cuatro páginas y la “Historia Vivida”, que trataba con un enfoque formativo, la vida de alguna mujer destacada, no necesariamente conocida.

Otra sección que duró bastante tiempo fue “Agenda”, en que se proporcionaban ideas y datos para dos semanas con el objetivo de entretener y alegrar la vida de las lectoras.

Una de las secciones que se hizo famosa más allá del tiempo fue la de fascículos coleccionables de “Carola Cocina”. Incluso varios años después de cerrada la revista era posible encontrarlos en la Librería Antártica. Las recetas de cocina eran muy adecuadas a la idiosincrasia de nuestro país, por lo que eran fáciles de realizar y del gusto de toda la familia. Además, a través de una fotografía, se mostraba cómo presentar el plato en la mesa de un modo atractivo.

Carola, apareció hasta 1988 y se puede decir que mantuvo siempre ese espíritu que la animó desde sus comienzos: entregar entretención y formación a

mujer. Abarcó toda la temática de interés general femenino, pero siempre con un enfoque formativo más que informativo, y desde una perspectiva de sencillez y muy ligada a un espíritu religioso.

15 Una revolucionaria llamada Paula

Hablar de los inicios de revista *Paula*, es hablar de revolución, por lo menos a nivel de publicaciones femeninas. Corría el año 1967, cuando el país necesitaba nacer una revista que no dejó indiferente a nadie por la manera tan directa de abordar temas que para la sociedad chilena eran tabúes hasta ese momento.

En palabras de Delia Vergara, directora de la revista por más de una década, la publicación no era para nada agresiva, “sólo postulábamos nuevas formas de decir y de reportear la realidad. El reporteo está todo en las preguntas que tú haces. Y eso empezamos a hacer: preguntas”.¹⁶

Pero sea como fuera, la revista impactó igualmente a una sociedad que estaba acostumbrada a ese modo de decir las cosas. Por ejemplo la escritora Isabel Allende, quien fue columnista de una sección llamada “Los impertinentes” y luego periodista de planta, hizo un reportaje en 1967, a una mujer infiel. Esta entrevista conmocionó a la sociedad, duplicándose en una semana las ventas.

Las publicaciones anteriores eran más bien destinadas a una mujer tradicional y conservadora, más hogareña, pero iba emergiendo poco a poco

¹⁶Revista Paula. “Aniversario 30 Años”. Entrevista a Delia Vergara. Año XXX. P. 71.

más audaz que salía al mundo laboral y que, por lo tanto, dejaba un poco de lado las tareas de la casa.

En la década de los '60 se inventó la píldora anticonceptiva, se hablaba de revolución sexual, de las separaciones, etc., y todos esos asuntos, que no se mencionaban abiertamente, *Paula* sí los tocaba. Las relaciones sexuales, los preservativos y las relaciones pre-matrimoniales eran pan de cada día en esta publicación.

Por ejemplo, en el número 105 del 6 de enero de 1972, en un reportaje titulado "El amor a los 15 años: sigue siendo lo más importante", es posible encontrar trozos como el siguiente: "tampoco está pasada la prueba de amor: mamá sabe que tenemos relaciones, pero no me dice nada, sólo que no me quede embarazada porque si no me echa de la casa. Pero una vez quedé, entonces me aplasté el estómago y la perdí".

Isabel Allende, explica: "desde el primer número la revista provocó acaloradas polémicas; los jóvenes la recibieron con entusiasmo y los grupos más conservadores se alzaron en defensa de la moral, la patria y la tradición, que seguramente peligraban con el asunto de la igualdad de los sexos".¹⁷

¹⁷ Cit. P. 69.

El objetivo principal de la revista *Paula* era transmitir el valor de la libertad para la mujer y de esa manera lograr equilibrio en su vida; que llegara a ser íntegra.

Otro punto que destacó a *Paula* del resto de las revistas femeninas chilenas que había en esos años, como *Rosita* y *Eva*, fue la diagramación y la estética en general. Hasta antes de *Paula*, las revistas eran impresas en papel opaco, un interior en blanco y negro y muy poco color. Con respecto a esto, esta revista introdujo la impresión total de la publicación en papel couché brillante, a todo color, con muy buenas fotografías, en una sola palabra, una presentación estética impecable.

A juicio de Delia Vergara, todas las revistas femeninas pre *Paula*, miraban sólo lo que estaba pasando afuera, porque se subentendía que eso era lo que valía. Lo nuestro no lo consignaba nadie, como si en Chile no hubiera nada digno de mirar”.¹⁸

Por ello otro de los objetivos fue que todo el material fuera hecho cien por ciento en nuestro país. Usar el mismo concepto extranjero, pero adaptado a la realidad chilena, que interpretara lo nuestro.

¹⁸Op. Cit. P. 70.

De esta manera la moda, una sección muy importante hasta el día de hoy para *Paula*, comenzó a ser desarrollada con sello propio. Se empezó a hacer en nuestro país con ropa y modelos chilenas.

El resto de secciones, como belleza, decoración, cocina y todas aquellas clásicas de las revistas para mujeres fueron tratadas desde la perspectiva nacional.

La temática de *Paula* se mantuvo de la manera ya mencionada hasta 1975, en que deja la dirección Delia Vergara, y asume Constanza Vergara, quien era la editora de moda en los inicios de la revista. Con ella y por mandato de Roberto Edwards, creador y presidente de *Paula*, la publicación se hizo más moderna y tradicional.

En esta etapa se dejó de lado la política y lo religioso y se le dio mucha importancia al arte y la literatura.

En estos nuevos tiempos, la revista trató de transmitir el valor de la familia, la importancia de los hijos sin dejar de lado el trabajo de la mujer fuera de la casa.

La moda siguió teniendo una importancia destacadísima, aproximadamente 12 páginas eran dedicadas a la mujer que trabajaba y que debía estar bien presentada a toda hora.

También con Constanza Vergara, se destacaron las ediciones dedicadas a la belleza, la decoración, las labores manuales.

El turismo fue otra sección de bastante importancia, se hacían reportajes de diferentes ciudades de Chile y del extranjero y se decía lo bueno y lo malo de ellas, los mejores lugares para comer y entretenerse.

Había secciones de psicología para la mujer y su familia en general y reportajes en donde se explicaba en forma clara y sencilla la actualidad internacional.

Un nuevo giro en la Dirección

Se sucedería otro cambio en la dirección a mediados de los '80, cuando llegó Andrea Eluchans y con ella una exaltación de lo que era la estética de la revista *Paula*.

El público al cual llega continúa siendo de mujeres del nivel socioeconómico alto, profesionales o no y de 18 años hacia arriba.

Siguió siendo una publicación directa y diciendo las cosas por su nombre, pero ya no logra exaltar a algún grupo de la sociedad, porque ya era una situación de todos los días. Los reportajes sobre separaciones, infidelidades, sexo, prostitución, ya eran tocados abiertamente desde hacía muchos años; ya no eran temas "novedosos".

Lo que marcó la época de Andrea Eluchans fue una valoración de lo estético, el color, todo lo que es la gráfica de la revista, en todas sus secciones: decoración, moda, belleza, etc.

La moda femenina siguió siendo muy importante, incluso es tanta la fuerza que tiene dentro de esta revista que el periodismo ha quedado bastante a un lado. También siguieron presentes la cocina, reportajes y entrevistas.

Además se informaba de panoramas, exposiciones, lo que estaba ocurriendo en cine, teatro y televisión, guías de restaurantes y de espectáculos.

En resumen, lo que más se buscó en esta etapa fue la distracción de la mujer más que la ayuda a resolver problemas domésticos y cotidianos o enseñar a realizar alguna labor manual que ayudara, por ejemplo, a la economía del hogar.

En 1994, asume la dirección Cecilia Eluchans. La forma y el fondo continuaron siendo el mismo que mantuvo su hermana durante los años que dirigió la revista, al igual que cuando fue directora Alexandra Edwards, quien hoy en día desempeña el cargo de Directora del Comité Editorial.

Paula es una publicación impecable visualmente, con papel de excelente calidad, llena de color y muchas fotografías, que tiene un público cautivo de aproximadamente 80.000 mil personas, producto de la asociación comercial con el diario "EL Mercurio", que la distribuye gratuitamente entre sus suscriptores. Sin embargo, su nivel de ventas en quioscos, es bastante baja.

Esta revista, que en la actualidad dirige Paula Recart, contiene mucho mensaje porque obviamente para los avisadores es muy tentador saber que todos los suscriptores del diario "El Mercurio", verán su publicidad. Pero como contrapartida, su contenido ha bajado mucho su nivel. No son muchos los

reportajes que se identifiquen con una mayoría de mujeres de Chile. Es una revista muy estratificada, para un público muy selectivo. El periodismo ha quedado de lado, hay poco reporteo en terreno, más bien ha seguido la idea de ser una revista impecable, pero a nivel estético.

Tampoco es que se haya vuelto una revista más hogareña o preocupada de resolver los problemas domésticos de una dueña de casa, del nivel socioeconómico alto. Incluso se la tilda de frívola y superficial, ya que los temas sociales y la moda, acaparan bastantes páginas.

Pero lo que no se puede desconocer es que *Paula* es la única revista femenina hecha en Chile en un cien por ciento, que lleva más de 30 años llegando a los hogares chilenos y que por el momento pretende continuar por mucho tiempo más

IMAGEN SOCIAL DE LA MUJER

REVISTAS FEMENINAS DE SALÓN O DE INTERÉS GENERAL.

EL CUERPO FEMENINO

El cuerpo femenino en las tres primeras décadas del siglo XX.

La imagen de la mujer siempre ha estado ligada a sus atributos físicos y a la vez la sociedad da un valor a éstos, de acuerdo a las costumbres de cada época, representándolos de distintas maneras. Es por ello que esta investigación bien merece la pena comenzar por este punto.

Las normas estéticas y también las morales de las primeras décadas de este siglo y muchas de las que hoy rigen la vida provienen de una sociedad patriarcal. Los hombres fueron creando, muchas veces, necesidades que a la mujer en nada la favorecían. Era el varón quien regía el mundo y la mujer era solo un objeto en esta sociedad masculina.

Esta situación irá cambiando muy de a poco y tan sólo a partir de los años '60, en Chile, comienza a darse una liberación por parte de la mujer, que poco a poco le permitirá ganarse espacios no sólo dentro de su casa sino que al

de la sociedad. Podrá demostrar que no sólo nació para criar hijos y ser esposa, sino que para aportar su visión y trabajo femenino para el crecimiento del país.

La mujer ha tenido que desarrollar una capacidad inaudita de amoldar su cuerpo a ciertas exigencias psicológicas e históricas, obviamente contingentes. Por ello estudiar a la mujer es conocer la sociedad; ver cómo se va transformando al ritmo de la demanda, de los varones; es entender cómo se regula y rige la vida en sociedad.

Durante este siglo es posible encontrar ciertas constantes que afectan su cuerpo y que lo regulan y que muestran a la mujer más como un objeto que debe estar siempre presentable, sonriente, con buena disposición y si la situación económica lo permite, bonita.

En el siguiente texto es posible apreciar cómo debía comportarse una mujer recién casada con su marido, para que su matrimonio funcionara:

“Ante todo trate de ser alegre. La mujer debe constituir la alegría del hogar; tómelo como un deber y resuelva pasarlo bien no obstante todas las contrariedades que se presenten.....Acostumbre a madrugar esto es uno de los mejores preservativos de la juventud y la belleza. Sea

cuidadosa en el vestir, en ningún caso economice los bellos y claros trajes de casa. Presentarse ante el marido vestida con un traje vaporoso, de colores alegres y de buen gusto, es tributarle un merecido honor."

(Revista Familia, Año I, N° 1, pág. 6, 1910)

En cuanto a la fisiología femenina prácticamente nada se dice hasta 1930 cuando la publicidad la que comienza a hablar de "higiene íntima", "funciones mensuales", de menopausia, dolores de menstruación, etc. Es por ello que de este tema no es posible encontrar referencias anteriores, al igual que de la salud de la mujer. Muy de tarde en tarde aparecen artículos sobre enfermedades nerviosas o de histeria, pero prácticamente no se les daba importancia.

"La nerviosidad a que se deben las tres cuartas partes de las crisis nerviosas sufridas por las mujeres es muy distinta a otras. Esta resulta no a consecuencia de desórdenes físicos. Sino más bien de que la mente no ha logrado adaptarse o ajustarse a las diversas circunstancias de la vida. ¿Y cuáles son las causas de esto? La respuesta categórica: sobre todos los hábitos; hábitos que pueden ser mentales o morales y

adquiridos en la infancia, adolescencia o edad adulta”.

(Revista Familia, año IX, N° 105, pág. 9)

Lo que es posible encontrar en estas revistas de salón de principios de siglo son artículos o alusiones a los cuidados que se deben dar al cuerpo, especialmente de los niños. La limpieza, la alimentación y el vigor físico tienen una enorme importancia.

“Al año se deberá quitar el pecho a los bebés. Si está muy sano, se podrá anticipar de dos meses, es decir, a los 10; nunca después de dos años, pues la leche de la madre ya no contendrá alimentos necesarios para que se desarrollen los huesos.

El único alimento del niño hasta después que le hayan salido todos los dientes será el pan, harinas, pastas alimenticias y huevos”.

(Revista Familia, año: VI, n° 61, pág. 13, 1915)

La prensa femenina de las primeras décadas se preocupaba de cosas más prosaicas y más placenteras que los problemas de la higiene. Más interesaba una cierta mujer ideal que responde a una representación social

domada en las mentes masculinas. Así es posible encontrar reiterativos artículos, novelas y poesías, en que las mujeres son o deben ser prácticamente unos ángeles.

Por ejemplo la revista *Familia*, siempre está haciendo alusión a la silueta femenina y mostrando a través de grabados diferentes ejercicios que la mujer debe hacer en casa, no importando el escaso tiempo disponible para ello. Reiteradas veces se indica que las mujeres deben hacerse el tiempo para preocuparse de su apariencia personal, “porque para qué negarlo, hay que mantener, hay que mantener el rango social si se quiere gozar de la consideración del medio social en que se vive, acentuar la situación del marido, colocar ventajosamente a los hijos”.¹⁹

“Si todas las mujeres tuviéramos un cuerpo esbelto y desarrollado correctamente, podríamos aseverar que los ejercicios especiales son inútiles para formar una constitución física perfecta. Cada mujer debe analizar sus propias deficiencias, si éstas son causadas por defectos innatos de constitución, debe escogerse cierta clase especial de ejercicios”.

(Revista Familia, Año 1, N° 3, pág.25, 1910)

Revista Familia. Año 1, N° 2, P. 43, 1919.

El rostro es la persona y lo es más particularmente en la mujer. Desde
es una parte del cuerpo que aparece desnuda, sin más protección que el
maquillaje. El rostro debe ajustarse a ciertas normas que faciliten su función
comunicante, estos son los cánones de la estética y la moda. Ella aspira a ser
vista y contemplada. La mujer bien sabe que pequeños detalles de su físico son
demandada para el amor.

*“....talismán de belleza favorito de la aristocracia del mundo
entero para la conservación del cutis del rostro y cuerpo,
haciéndolo aterciopelado. Usando esa crema de oro,
conservareis vuestra fisonomía como una mancha de luz, como
un pedazo de aurora!”*

(Revista Familia, Año 1, N° 2, Página editorial, 1910)

Estas revistas femeninas de salón siempre presentan mujeres hermosas o
artificiales y fórmulas casi milagrosas que logran la hermosura en aquellas no tan
dotadas por la naturaleza. Por otra parte, a la bonita no se le permite hacer gala
de sus atributos, ya que “las que se adornan para producir admiración son
siempre en extremo insinuante,...y nada de recomendables moral e

intelectualmente".²⁰ Por lo tanto, a la mujer no se le permite el derecho de sentirse satisfecha consigo misma. Todo el aparataje social está empeñado en eliminar todos los brotes de fuerza vital que la definirían como un ser humano completo.

Uno de los elementos que acompaña al rostro y que era de vital importancia era el pelo.

No es un elemento accesorio o un marco sólo para el rostro, sino un atributo muy importante en la imagen femenina. Sugiere sensualidad y atrae las miradas. El cabello aparece como un símbolo muy poderoso, el cual puede utilizarse de mil maneras.

El conflicto entre la ansiedad culpable y el deseo de hacerse admirar se refleja en todo momento en la manera como la mujer trata su pelo. El cabello largo y suelto que simboliza la sexualidad, aparece en muy contadas ocasiones, sólo cuando se enseña como hacer un peinado. Un cabello suelto sólo era permitido en niñas menores de 18 años.

Se recomienda a las jovencitas que repartan sus cabellos y que lo recojan por la espalda con un gran lazo.

²⁰ Cit. Año II, N° 18, P. 2, 1911.

Pasada la adolescencia la mujer, sea casada o no, debe llevar el pelo recogido en un moño que variará según las circunstancias sociales. Ellas se esforzarán a manipular su pelo para poder conseguir un equilibrio entre lo permitido y lo deseado.

“La mujer que se sabe arreglar bien los cabellos y hacerse una bonita cabeza, es como la que se sabe vestir bien, dejando a un lado los extremos. Arreglar el pelo de la mejor manera que dicta la moda, pero teniendo cuidado de no exagerar; si se usa el pompadour, tratar de hacerlo, pero no de aumentarlo, usando las puntas de sus cabellos para hacerse los crespos y castañas necesarias, para conseguir el objeto deseado”.

(Revista familia Año II, N° 15, pág. 36, 1911)

Mantillas, sombreros, trenzas, tratan de mantener el cabello en su sitio, al igual que las horquillas, flores, cintas y otros adornos que complementan el tratamiento con que la mujer doma su cabello.

Esta exagerada situación de retorcer el pelo y recogerlo en moños es el símbolo, tal vez junto con el corsé, del afán de someter un cuerpo que desea ser libre y dueño de sí mismo.

Hacia la década del '20, se impone un estilo llamado "garçonne", que suponía que permitía a la mujer una mayor libertad para llevar el cabello, ya que era una melena corta que no permitía mayores aderezos. Sin embargo, ninguna persona podía permitirse llevar una melena al viento o desgredada que denotara descuido personal.

El aparecimiento de las canas es otro punto que preocupa a las mujeres, muchas son las recetas que ellas, a través de la correspondencia, piden para combatirlas y las respuestas son muy variadas según el tipo de cabello y su colorido, como por ejemplo esta receta que aparece en revista *Familia*, y que es para una señora de cabellos oscuros: "se lava la cabeza y se moja el pelo con esencia de tártaro, poniéndose al sol tres veces cada día. A los ocho días el pelo se ha vuelto negro".²¹

Las primeras canas son el signo que anticipa el final de la etapa de la fecundidad femenina, es el anuncio de una etapa neutra, que la mujer observa con mucha angustia. Es la sensación de entrar a la vejez y la mujer intenta luchar contra ella a punta de tinturas y lociones.

Sin duda uno de los aspectos al que se le da más importancia es al cutis; este no debe delatar el paso de los años. Prácticamente en todos los números

²¹ Cit. Año 1, N° 2, P. 6, 1910.

algún espacio dedicado al cuidado de la piel, como por ejemplo en las habitaciones dedicadas a correspondencia; en ellas es posible encontrar todo tipo de ungüentos para las arrugas, la sequedad, las manchas, etc..

La blancura de la piel era muy importante ya que denotaba un aire de distinción; las señoras debían evitar el sol para poder mantener un “cutis de melancolana”, ellas no podían permitirse tener una piel oscura, semejante a la de las empleadas.

Las clases sociales eran muy diferenciadas y la apariencia personal era uno de los rasgos que hacían más notorias esas desigualdades. No sólo el lujo y el boato distinguían a unas de otras, sino que también el color de piel. La mujer que, perteneciendo a un nivel social alto, no había sido “favorecida” con una palidez, debía luchar a punta de cremas contra esa desgracia.

“Para blanquear el cuello y la cara principiaré por aconsejarle que se bañe en agua salada, que es muy buena para el cutis y que al tiempo de acostarse se lo jabone mucho con jabón de huevo; después de enjuagárselo, frótese con glicerina mezclada con limón y agua de rosa y déjese secar solo”.

(Revista Familia, año: VI, n° 61, pág. 40, 1915)

Los senos son muy poco nombrados en las revistas durante las primeras décadas del siglo, sólo es posible encontrar eufemismos como escote, cuello. Sólo son mencionados cuando se hace referencia a un pecho materno o protector.

En este punto es bueno hacer mención al uso del corsé, que en nuestro país se llevó aproximadamente hasta 1915, pero no como prenda que realzaba el busto sino como sistema torturante que la mujer debía soportar para verse más atractiva frente a los varones y bien presentada frente a la sociedad. He aquí una prueba más de ese espíritu de sumisión en que la mujer vivió por mucho tiempo.

Las manos también merecen mucha atención, estas debían ser marfileñas, alargadas, finas como la seda, que se agitan graciosamente al tomar un pañuelo al conversar. Sus movimientos deben ser graciosos, leves y dulces al bordar o cocer, cálidas cuando cuidan a un niño. Son manos que denotan poco trabajo o mucha dedicación en su cuidado.

Por último, la vejez está presente en cuanto al cuerpo, ya que la belleza se marchita. Todos los cuidados del cuerpo que hacen mención las revistas están destinados a impedir el paso de los años, o por lo menos a llevarlos de mejor manera aunque sólo sea en lo externo.

La vejez es un fantasma que está al acecho, al cual las mujeres siempre buscan derrotar, pero que verdaderamente no se puede impedir.

Hay que señalar que en las revistas femeninas, no sólo de las primeras décadas sino que es una tónica que se da hasta nuestros días, la mujer mayor no tiene cabida alguna; prácticamente no hay artículos dedicados a ellas. Todo el contenido de las publicaciones está pensado para mujeres jóvenes, que tratan de mantenerse siempre en esa condición.

4.1.2 El Cuerpo femenino a partir de la década del '40.

Las revistas femeninas de salón sean de principios de siglo o del fin de siglo, siempre se han preocupado de lo que es belleza en general, porque a la mujer, cual más cual menos, les interesa ser bonita o por lo menos atractiva.

El querer verse bien puede ser por motivación personal, es decir, desear sentirse bien con ella misma o tratar de agradar a los demás, sean hombres o mujeres, es decir a la sociedad en general.

Esta situación no ha cambiado en casi cien años de historia, en todas las revistas femeninas es posible encontrar artículos dedicadas a diferentes partes del cuerpo, su cuidado y belleza.

Pero lo que cambia es la libertad que va adquiriendo la mujer para soltarse un poco las amarras en que vivió por más de tres décadas en todo lo que se refería al cuerpo y a la moda, impuesto por una sociedad patriarcal.

Las tendencias de la moda van cambiando. Un año se puede usar el pelo liso y al otro hace furor el rizado. Eso es así, pero lo interesante de ver y analizar es que a partir de 1940, la mujer va tomando en sus manos su persona y comienza a manejar como ella estime conveniente.

Por ejemplo, si antes no era posible, ni concebible, que una mujer pasado los 18 años llevara los cabellos sueltos, a partir de 1930, sí lo puede hacer y no por ello va a ser calificada como una mujerzuela.

Si bien lo anterior puede parecer un capricho de la moda, es posible que no sea así ya que antes no era que la mujer no quisiera tener un cabello hermoso para lucirlo, prueba de ello son las cientos de recetas que se pueden encontrar en las publicaciones para dicho fin, sino que la sociedad patriarcal así se lo imponía, y como la mujer no tenía derecho ni a voz ni voto, ni menos a rebelarse, porque si lo hacía le iba mal, lo aceptaba y callaba.

Las publicaciones continuaban presentando mujeres hermosas y fórmulas y milagrosos para lograr ser bellas tanto de rostro como cuerpo, pero se permite más abiertamente que la mujer se muestre y se sienta bien con ella misma. No sólo estar bonita para el resto sino también para si misma. Se puede decir que la belleza comienza a ser vista como reflejo del interior de las mujeres.

“Las mujeres han estado siempre prontas al llamado de la belleza, en el caso de la línea, cutis, cabello, uñas, etc.. Eso está muy bien, pero es sólo decorado de escaparate. Ahora se trata de iluminar y dar vida al cuadro. Esto es obra suya. Y no

crea que se lo dan preparado. Es usted misma quien debe encender la lámpara”.

(Revista Margarita, Año: VI, N° 297, Pág.70, 1940)

La mujer comienza a mostrarse más y se le permite, no con escándalos ni sucesos porque nuestro país se mantenía aún bastante conservador, pero ya no en esa dualidad tremenda en que vivía la mujer, en que por un lado se la esperaba a mostrarse siempre hermosa y bien presentada, pero por otro no debía mostrar gala de sus atributos.

Las publicaciones comienzan a mostrar otra cosa, como un artículo de Margarita, en que da un consejo abiertamente pensado para seducir:

“hay otro pequeño mandamiento que, junto con el de levantar la barba, harán una hechicera de la más sencilla. ¡Levante los extremos de su boca! Si puede lograr ambos, no habrá conquista en la que no tenga opción. (Margarita, Año. VI, N° 275, pág.70, 1940)

Y avanzando aún más en el tiempo, la seducción de la mujer a través del cuerpo sería un arma que francamente estaba aceptada y conversada

...mente, no sólo entre las mujeres sino que los hombres manifestaban sus preferencias en cuanto a qué partes del cuerpo de las féminas, le atraían más. Por ejemplo la revista *Eva*, en 1960, publica un artículo en el que entrevista a un grupo de hombres que señalan que las piernas de las mujeres son la parte más atractiva de ellas, y por consiguiente insta al sexo femenino a proporcionarles el cuidado que merecen.

“...muchos prefieren las piernas al rostro. Uno de ellos decía: en la calle lo que miramos primero en una mujer son las piernas. hermosas piernas que sepan caminar, subir y bajar bien una escalera o de un automóvil; ¿qué quiere?, me parece que esto vale tanto como los mejores cuadros del mundo.

Esto es señoras lo que los hombres han escrito sobre sus extremidades inferiores. ¿Sabían ustedes que ellas eran tan elocuentes, tan malignas, ya que solas son capaces de encontrar el camino de los corazones?”

(Revista *Eva*, Año XIX, N° 810, Pág. 52, 1960)

A la mujer se les está comenzando a permitir el sentirse *satisfecha con* ella misma. Comienza a aparecer esa fuerza vital que la define como ser humano.

Los ojos también son objeto de seducción y con el auge del cine *americano* todas las mujeres querían parecerse a las heroínas de *Hollywood*. Esto lo sabe aprovechar muy bien la publicidad y quienes se *dedican* al área de los productos de belleza, como una señora que escribía a *Margarita*, promocionando sus pestañas postizas: “pestañas postizas al estilo *de las* estrellas de cine. Dan a sus ojos seducción y encanto”.

Si en las tres primeras décadas Francia e Inglaterra eran centros de culto *de admiración* de la refinada sociedad chilena, hacia los '40 será Estados *Unidos*, principalmente a través del cine, quien sea considerado un modelo a *seguir*.

La silueta deseada era la de las estrellas del momento y así lo hacían *los* artículos dedicados a los ejercicios físicos que ya no estaban *destinados* tanto al bienestar corporal de la mujer, como en antaño, sino a la *creación* de una figura de diosa o diva.

*“Si soñáis con ir a Hollywood para deslumbrar con vuestra
belleza los ojos de algún empresario o director, no os hagáis*

*muchas ilusiones si, además de una cara hermosísima,
ostentáis una figura de formas que traen a la mente la imagen
de un repuesto de neumático”*

(Revista Margarita Año: II, N° 62, pág. 26, 1935)

En cuanto al mantenimiento hermoso del cutis, esta situación es igual que en los primeros años del siglo: muchas “pócimas” para evitar lo inevitable: el paso de los años. La mujer desde siempre ha buscado la eterna juventud y eso lo reflejan muy fielmente las publicaciones dedicadas a ellas. Siempre las portadas traen a mujeres bellas y por sobre todo jóvenes. La vejez molesta hay que ocultarla, con ella llegan los achaques, el cuerpo se deteriora, la seducción se pierde, etc.. Como que las mujeres viejas no fuera dignas de aparecer en sociedad; sólo la juventud es digna de admiración.

Respecto a lo que sucedía antes con la blancura de la piel, ya a mitad de siglo eso no es relevante. Tener un cutis albo como la nieve, incluso hasta algo demacrado, quedó en el pasado.

Si el tono de la piel era considerado una diferencia de clases sociales en que la patrona era blanca y la empleada morena, aquello no es posible encontrarlo en las publicaciones de mitad de siglo hasta nuestros días. Puede

que por moda en ciertos períodos “se lleve” el estar más bronceada o más pálida, pero ya no como una diferenciación de clases sociales.

El esquí como deporte, hacia mitad de siglo, comienza a captar más adeptos no sólo entre los varones sino que también en las mujeres. Ellas lo practican como un modo de mantenerse activas, en forma y como momento propicio para relacionarse con un grupo social. Pero no es cosa de llegar, tomar un par de esquíes y partir, no, las damas deben llevar un cutis preparado para soportar las inclemencias del tiempo en la montaña.

“Pocos ambientes destacan tanto a una persona como la nieve, de modo que si usted hace esquí, es importante que aprenda a verse alegremente sonrosada, en lugar de enrojecida y áspera. De este modo disfrutará mejor del deporte y tendrá más éxito en el grupo social que la rodea”.

(Revista Margarita, Año: XII, N° 586, Pág. 35, 1945)

Los senos ya no serán mencionados bajo el eufemismo de “cuello, o sólo referirse a un pecho materno, sino que se les da su nombre real y el cuidado que necesitan. Es posible a partir de 1935, encontrar publicidad de productos que ayudan al buen mantenimiento de los senos.

“Para endurecer y embellecer los senos, use loción Hermosene. Transforma los pechos caídos en senos rígidos, turgentes y llenos de vigor. Pídale en las buenas boticas”.

(Revista Margarita, Año II, N° 71, pág. 26, 1935)

Si bien el concepto de belleza puede ser tomado como una idea universal absoluta, entregada a la naturaleza por un Creador, no es menos cierto que el concepto está condicionado según época, civilización, lugar y sociedad.

Respecto a la fisiología femenina las revistas y especialmente la *Margarita*, siempre más avanzada, comienzan a incluir temas sobre sexualidad, menstruación, menopausia, como en el número de abril de 1935 de la revista *Margarita*, en el que se recomienda a las mujeres unas inyecciones que combatían las hemorragias e irritaciones de los órganos sexuales: “La inyección *Hermsior* en la proporción de una cucharada por un litro de agua hervida, tibia, constituye una loción desinfectante e higiénica que puede usarse todos los días para mantener los órganos frescos y en todo su vigor de vitalidad.....la inyección desea evitar desordenes nerviosos que se derivan de la falta de higiene íntima constante y metódica”.

Hay que tener en consideración que todos estos cambios, especialmente los últimos sobre intimidad femenina, constituyeron un proceso lento, pero continuo y sólo a finales de los '60 hay un destape marcado por parte de la mujer en que busca las mismas posibilidades que tienen los hombres.

Así lo demuestra la publicidad con un aviso de tampones para la menstruación que dice: "Compax, es un absorbente seguro e higiénico, que hace posible igualar, realmente, a la mujer con el hombre en el trabajo y en el deporte".²²

Si hay un tema que las mujeres de las primeras décadas del siglo XX no conversaban y que a partir de los '60 comienza a ser tema de conversación generalizada en la sociedad es el tema de la cirugía plástica, pero vista no sólo como correctora de defectos físicos sino como proporcionadora de felicidad femenina.

La mujer comienza a acudir a profesionales que le permitan sentirse bien con su cuerpo, en este caso un cirujano plástico, que le ayuda a cambiar rasgos del cuerpo que la acomplejan. Ya no acepta vivir "cargando una cruz" resignadamente en silencio, como seguramente lo hacían sus abuelas, sino que siente con todo el derecho a brindarse una solución a su problema.

²²Revista Eva. Año XXVI, N° 1193, P. 18, 1968.

“Está admitido oficialmente que la belleza es necesaria para el equilibrio de la existencia.....podemos deliberadamente cambiar la faz de nuestro mundo sentimental privado, cambiando algún detalle de nuestro rostro. Gracias a la cirugía estética puede obtener la felicidad”.

(Revista Eva, Año: XIX, N° 812, Pág: 52, 1960)

También la mujer busca dar solución a sus problemas de infertilidad, ya ~~no~~ ~~lo~~ ~~calla~~ como si fuera una maldición o un castigo de Dios, como se pensaba ~~antes~~. Con el avance de la medicina, la mujer espera soluciones y las busca; no ~~se~~ ~~queda~~ llorando la pena de no poder tener un hijo en la intimidad del hogar. ~~Las~~ publicaciones femeninas dan cuenta de ello e intentan proporcionar ~~información~~ sobre el tema.

“El trasplante del ovario de una mujer a otra estéril puede hacer que ésta tenga hijos. La sensacional revelación la hizo el médico guatemalteco Héctor Castellanos, de la Universidad de Temple. Este tipo de operación se ha hecho a doce mujeres jóvenes y los resultados han sido alentadores que hacen

pensar en la posibilidad que ahora pudieran ser madres”.

(Revista Paula, Año: 1, N° 7, pág.97, 1968)

En los '80 y '90 los temas de belleza siguen presentes según la tendencia de la moda de la época, y aquellos temas femeninos que las mujeres no podían hablar abiertamente, siguen llenando las páginas de las actuales revistas femeninas chilenas, eso sí, más perfeccionadas y con mayor información

4.2 El vestido y la Moda en las dos primeras décadas del siglo.

Uno de los pilares sobre los que descansa el estereotipo de la mujer es el cuerpo del cuerpo: obra de la moda. Desde el calzón con puntillas hasta el guante de piel, desde el lazo del sombrero hasta la hebilla de los zapatos, pasando por las cremas, los polvos y los jabones perfumados, todo está sometido a sus imperativos y a su volubilidad.²³

Las exigencias de la belleza tienen, parte de sus objetivos manifiestos, la función de marcar las diferencias sociales. El “buen tono” de que tanto hablan las revistas de salón de principios de siglo no es más que los modales distinguidos y el vestir diferente que los grupos sociales alto adoptan para sí. No sólo la aristocracia, sino que la mujer burguesa también.

Las damas acomodadas llevaban la misma vida, compartían su afán por la elegancia y los mismos gustos por la diversión. Ellas eran las protagonistas de la vida social y las consumidoras de la moda.

Para las mujeres acomodadas, el mayor riesgo era el de pasar por mujer de poco gusto adoptando una moda chocante en algún detalle. Vulgar o general

Perinat, A. y ot. “Mujer, Prensa y Sociedad en España”. P. 139.

adjetivos que segregaban estéticamente a las clases bajas; no había mayor
que calificar con esos epítetos a una dama de sociedad.

“El gran día para la mujer elegante y de buen tono es el domingo. Que paseo más hermoso que el de las carreras del Club Hípico. Ahí se pueden lucir las grandes toilettes; mostrar su superioridad aristocrática en el campo reservado a los socios”.

(Revista Familia, Año: VI, N° 66, Pág. 34, 1915)

La mujer de clase baja no tiene cabida en las primeras revistas de salón,
solo las niñeras aparecen fugazmente, cuando se trata de dar consejos a las
de la casa respecto al uniforme de los criados.

“Las “nurses” forman parte éstas, con sus elegantes uniformes, un grupito muy simpático con sus babies que se admira en nuestros paseos matutinos. Tanto como las que los vigilan como los niños y guaguas, visten de piqué, fácil de lavar y susceptibles a cambiarlos todos los días, pues está precisamente en esto el lujo de vestir de blanco a los habitantes del nursery.

Una sirvienta vestida de blanco, demuestra perfecto aseo y no habrá microbio bastante atrevido que se atreva a acercársele”.

(Revista Familia, Año: IX, N° 101, Pág. 34, 1918)

La mujer distinguida tenía que ser bella, pero también debía mantener su sexualidad, ser distinta, pero igual a las mujeres de su clase y al mismo tiempo debía destacarse entre todas.

La dama de “buen tono”, es la perfecta mujer de su clase, de belleza, noble y reservada, vestida con una elegancia aristocrática y es la imagen que predomina y se mantiene durante toda la década del ‘20.

Todas se esforzaban en agradar a los hombres y usaban la moda como una varita mágica que le permite realizar continuamente cambios y así mantener la atención de los varones.

Para cada ocasión, la mujer se adorna. No importa que no esté en condiciones de hacerlo, andar descuidada en el vestir es imperdonable.

Durante el día, podía cambiar varias veces de traje según si iba a salir y qué hora lo fuera a hacer. En la casa debía llevar un traje sencillo y cómodo que le permitiera realizar las tareas domésticas, pero en ningún caso debía estar

...dada. Si salía, debía cambiar de traje, y es aquí donde la gama se amplía, porque podía ser un vestido de mañana, de tarde, de paseo, de cóctel, uno para el te con las amigas, o bien si la salida era de noche podía ser para la noche, una "toilette" de fiesta o un traje de etiqueta.

"Los trajes elegantes hacen más atractivos y elegante a las mujeres, precisamente como ocurre con las avecillas del cielo cuya belleza es a menudo debido al brillante colorido de su plumaje. Es particularmente curioso observar cómo un traje hace cambiar el aspecto y aún los sentimientos de la mujer, porque una mujer no sólo parece distinta, sino que se siente y comporta distinta según el traje que vista.....Una señora o señorita de buena sociedad en el breve espacio del curso de un día, muda de aspecto según qué se eche encima, el "matinée", el traje de paseo, la toilette de mesa a la hora de almuerzo y por fin el más sencillo traje de casa".

(Revista Familia Año 1, N° 1, Pág. 24, 1910)

Sin duda un lugar donde la moda se daba cita era en el teatro; las señoras y señoritas lucían sus mejores vestidos y joyas.

Se acudía a la ópera y a las comedias, lugar propicio para enterarse de los últimos acontecimientos de la sociedad, especialmente santiaguina. Además, era donde se podía ver y ser visto.

La primavera también hacía relucir la elegancia; los paseos en la Alameda o el Parque Cousiño eran propicios para mostrar los más candorosos rostros. En estos lugares de paseo los hombres se acercaban a las señoritas con la esperanza de poder hablarles o tan solo mirarlas.

Esta urgencia por la moda y por distinguirse es tan significativa en las primeras décadas del siglo, que las revistas femeninas dedican gran cantidad de páginas a ello, incluso entregando figurines cuyos originales eran franceses (había un culto por lo francés e inglés) preciosamente ilustrados y explicados como en el siguiente caso:

“Vestido de tussor azul imperio claro, con falda alta en forma de delantal. Blusa de gasa de seda azul muy plegada, cuello ancho de tul blanco con encaje alrededor que cae sobre la blusa y mangas hasta el codo de gasa y tussor con botones forrados. Toca muy bonita de tul azul muy drapeada y un alto penacho de plumas muy finitas al frente”.

(Revista Familia Año: III, N° 45, Pág. 30, 1912)

Llega a construirse en torno al vestido un mundo de fantasía que es

posible apreciar en las editoriales de las revistas:

“Septiembre con su Dieciocho, paseos, bailes y recepciones, todo lo simboliza este alegre mes. Las bellezas de la primavera nos transportan a un jardín encantado, lleno de colores y suavidades.

.....la muselina, el tul blanco o rosa en los sombreros, nos llenan de vivos colores el ambiente. Las muchachas en la flor de la vida, son verdaderas musas inspiradoras de las más hermosas fantasías”.

(Revista Familia Año: VI, N° 66, Pág. 35, 1915)

En esta sociedad chilena de principios de siglo en que era muy común convivieran las madres, las abuelas y las hijas dentro de una misma casa, una debía tener muy bien delimitadas los atavíos propios que fueran con la

En las niñas se acentúan los detalles femeninos como volantes, bordados, de colores pálidos y los vestidos son hasta la rodilla.

No sólo se vestían diferentes las madres de sus hijas sino que se mantenían las diferencias entre los distintos estados de la mujer adulta. Las modistas se encargan de repetir con insistencia cuáles son las leyes que rigen para cada edad.

La niña y la casada, la casada joven y la madura, ésta y la abuela, tiene cada una su código de elegancia que va creando entre ellas unas barreras muy altas. Era escandaloso que una chiquilla soltera quisiera vestirse como una abuela, tan ridículo que una adulta quisiera parecer más joven.

“Hay reglas que las señoras deben seguir para vestirse bien; entre éstas las más importantes son las de fijarse mucho en la elección de las telas y en escoger figurines de líneas rectas, que son las que más convienen a una señora de edad. Como regla primordial, lo más sencillo, lo más severo es lo que más conviene a una señora que va avanzando en edad.....el corsé es necesario, debe mantenerse todo muy en su lugar, pero sin molestar”.

(Familia Año 1, N° 5, Pág. 54, 1910)

El luto también tenía su espacio dentro de la moda. Era muy riguroso, los vestidos eran íntegramente negros y con largas mantillas. Duraba mucho tiempo y la mujer prácticamente no debía salir de su casa mientras duraba este período; segregada de la vida social.

Al mismo tiempo que se pone énfasis en la feminidad de la mujer, toma auge la comodidad y elegancia del hogar. Las revistas de salón dedican muchas páginas a ese ítem, así las mujeres estaban enteradas de cuál era la última línea de muebles, cómo arreglar un ramo de flores, cómo disponer los adornos en el sofá, el arreglo de las habitaciones etc..

“Tenemos en Santiago muchos boudouirs y dormitorios amoblados con muebles tan lujosos como los que rodean a las hermosas damas de Versalles.

Es en el dormitorio donde la mujer se deja ver en toda su intimidad y es ahí donde ella da rienda suelta a sus propias ideas de confort”.

(Revista Familia, Año: VI, N° 64, Pág. 15, 1915)

4.2.1 La evolución de la moda a partir de los años 30

Es indudable que siempre el vestir ha marcado diferencias entre las clases sociales, pero también hay que señalar que esto cada día se va haciendo más notorio.

Si bien las revistas femeninas en general llegan a las clases medias y altas, y no a la clase baja tanto por el precio como el contenido de ellas, a partir de la década del '40 no se hace tan notoria la diferencia entre qué cosas son para unas y otras. Por ejemplo, no es posible encontrar moda para señoras y moda para sirvientas, la moda es una sola y la que puede la paga o trata de adaptarla a sus posibilidades y punto.

Incluso comienzan a aparecer revistas femeninas que dedican gran parte de sus páginas a enseñar cómo confeccionar los mismos vestidos que las señoras con más dinero compran en las tiendas más elegantes. Una de esas publicaciones era *Rosita*, que si bien es una revista de interés general, su contenido estaba destinado, casi por completo a las labores manuales.

Puede ser que las mujeres más acaudaladas usen telas de mayor calidad y accesorios que seguramente la más pobre no puede adquirir, pero el vestido

...no es "la" gran diferencia entre las clases sociales, o por lo menos no se
...notar de forma tan abismante como a principios de siglo.

En cuanto al vestir, París continúa siendo un modelo a imitar, " se
...rán las huellas que en la moda señala el París eterno" como lo señalaba
...argarita en 1940.

Sin embargo, hacia 1945 se nota un incremento en la admiración de la
...generada en Estados Unidos. Se puede decir que hay una fusión entre lo
...dictaba el viejo continente y los norteamericanos.

*"Un matrimonio de amor" podría calificarse a las dos
tendencias actuales de la moda, es decir, la francesa y la
norteamericana. La moda francesa ha influido sobre la
norteamericana que estaba amenazada por un exceso de
sencillez, inculcándole el gusto por el detalle refinado".*

(Revista Eva, Año:IV, N° 80, Pág. 18, 1945)

Otra situación que se modifica hacia mitad del siglo es el cambio de traje
... cada hora del día. Ya no es necesario un vestido para la casa, otro para
... de compras en la mañana, otro de tarde para el té, otro de fiesta para el
... otro más para la opera y por supuesto para pasear el día domingo.

El refinamiento persiste, pero no tan exacerbado como antaño; se puede hacer diferencias entre traje de fiesta y de diario, pero no entre, ópera, teatro, fiestas, etc.. La mujer está un poco más libre, no ocupa tanto tiempo en pensar que se va a poner porque tiene otras actividades, más importantes que aquellas.

Los niños continúan teniendo su espacio en lo que respecta a la moda, hasta fines de los años '60. Es posible encontrar moldes que permitían confeccionar en casa la ropita de los bebés y los niños pequeños. Esto demuestra que la mujer si bien iba aumentando su red de actividades, siempre dejaba un tiempo para sus hijos.

La mujer siempre se ha adornado y ha utilizado el vestido como arma de seducción del sexo opuesto. Y si en ellas comienza un proceso de liberalización, al traje también le ocurre algo similar; los vestidos se acortan permitiendo a la mujer mostrar parte de sus piernas. Por lo demás aquello es aceptado y nadie lo toma como una osadía ya que por supuesto ese largo de vestido es abajo de la rodilla.

“Se nota una reacción positiva contra la falda corta. Llevarla hasta la mitad de las pantorrillas, no es en ningún caso indiscreto”.

(Revista Margarita, Año: VI, N° 297, Pág. 45, 1940)

Por la década del '40 el llamado "traje sastre" hacía furor entre las mujeres a pesar de ser parecido a la vestimenta de los hombres. Hay una cierta masculinización en el vestir de la mujer, sin ser tanto como en las últimas décadas del siglo XX en que la moda en muchos casos es unisex.

Otra prenda de vestir que comenzaba a ser usada por las mujeres en la época son los shorts, claro que estaba restringido a una cierta edad y condición física y así lo advierten las revistas que señalan que "no os dejéis entusiasmar, tomá un tiempo para la reflexión, por la moda de los shorts, o sea, de esos pantaloncitos cortos que tan en boga están en las playas americanas.....toda mujer prudente pasará un examen severo de sus condiciones físicas antes de lanzarse a usar un short".²⁴

Pero será hacia 1968, cuando la moda cambie radicalmente, tanto en el corte como en hechuras, surgiendo la moda hippie que simbolizaba la liberación total de la mujer en todo sentido. Atrás queda el refinamiento y las faldas largas, dando paso a la minifalda, todo un suceso en el mundo. La informalidad se apodera no sólo de las mujeres sino que también de los hombres.

Revista Margarita Año II, N° 69, P. 20, 1935.

El sexo femenino ya no se preocupa en tapar sus piernas para no ser considerada "fácil", ella se siente con el pleno derecho a vestirse como quiere y de esa manera demostrar que es libre de toda atadura patriarcal.

El uso de los materiales plásticos se pone muy de moda no sólo para los muebles o utensilios de casa sino que también en el vestir. Las rayas, los colores grandes y los brillos para toda hora se apoderan de los gustos femeninos.

Comenzando los '70 la mujer quería permitirse todo, deseaba experimentar diferentes cosas y eso también se refleja a través de lo que usa para cubrir el cuerpo: faldas de todos los largos, no sólo la mini, que era la moda, pero también la maxi, la medio camino, ¡todo está permitido!, hasta la que es corta por delante y larga por detrás. Total anarquía en el largo y alivio para todas porque cada una la usará como mejor le parecía.

El pelo se lleva rizado, crespo para el día y la noche y para las que se resisten, las melenas tipo 1930: liso arriba y crespo abajo. Tacos anchos altos y muy gruesos con adornos de metal. Botas de cuero fino muy, muy altas, más arriba de la rodilla y muy ajustadas a las piernas. Los abrigos hasta el cuello con piel en el cuello, mangas y ruedo, con mini falda debajo. Pantalones anchos muy ajustados a la cintura, etc.

Entrada la década de los '80, la moda se vuelve un poco más tradicional, los estilos estrambóticos se van en retirada, vuelve el estilo un poco más sofisticado, como un reflejo de que la mujer había logrado poder ser ella misma y sentir que podía desarrollarse igual que los hombres al interior de la sociedad, como se verá en el capítulo dedicado a la mujer al interior de las relaciones sociales.

Las modas van cambiando, pero la tendencia hacia lo más tradicional se mantiene hasta el día de hoy, en que poco falta para que termine el siglo. No se ha dado esa revolución total de búsqueda de libertad manifestada en todas sus dimensiones, como se dio en la década de los '60.

3.3 PERSONALIDAD DE LA MUJER

3.3.1 Primeras décadas del siglo

Al leer las páginas de las revistas chilenas dedicadas a la mujer de las primeras décadas del siglo veinte, es posible apreciar que se pretendía dar a la mujer un cierto aire de “ángel” terrenal.

Amor, abnegación y ternura, son sentimientos que se suponían debían estar presentes en las mujeres, en su naturaleza. Ellas debían ser capaces de consolar y sostener a los miembros de su familia en cualquier situación.

“Una de las cualidades más hermosa que debe tener una mujer es la de la abnegación, ella va también con su naturaleza cariñosa. Esta virtud está íntimamente ligada al sacrificio, a la renuncia del propio ser; es también la hermana inseparable de la caridad y proporciona un placer que eleva el espíritu.

Las personas abnegadas difunden a su alrededor una atmósfera querida, simpática, son como un rayo de sol en la

(Revista Familia, Año 2, N° 19, Pág.2, 1911)

Desde niña, la mujer ensaya los roles que se suponen sólo ella sabe realizar correctamente; las pequeñas se ocupan de sus muñecas, les dan de comer, las visten las protegen y les brindan consejos y amor que más tarde darán a sus propios hijos.

Una vez que llegaba la adolescencia, la niña es vigilada en cada uno de sus actos para que desarrolle todas las virtudes de una perfecta esposa y madre.

“La jovencita debe hacer agradable el hogar: orden, limpieza, luz, confort, flores, buenas recetas de cocina para el papá delicado o el hermano “gourmet”, todos estos detalles tomarán a vuestros ojos, niñas, una importancia, que tal vez, no habéis adivinado hasta hoy”.

(Revista Margarita, Año: II, N° 72, Pág. 3, 1935.)

Luego, una vez que la mujer se ha casado, la maternidad la despoja de toda la magia sensual que pudo haber tenido cuando era novia y en sus primeros tiempos de esposa.

Este corazón de madre sabe que esa es su misión o por lo menos la que la sociedad le impone. Se le indica que de sus manos salen las futuras generaciones que gobernarán el mundo.

“Todos los que nos preocupamos por nuestra patria y deseamos verla ocupar un lugar prominente entre las naciones civilizadas, sabemos que esto depende casi exclusivamente de las madres, encargadas por decir así, de formar a los futuros ciudadanos. Ninguna nación es grande si sus hijos son descuidados en su educación y frívolos en su proceder.....No somos honradas ni sinceras sino cumplimos lo mejor posible nuestros deberes y ¿Qué mayor deber que educar bien a nuestros hijos?”

(Revista Familia, año 2, N° 15, 1911)

Esta mujer es abnegada, buena esposa y madre, es sumisa y cariñosa, muy dada al sacrificio. El marido es una especie de semi-dios al que debe atender y prodigar todos los cuidados que él requiera. Si el matrimonio no anda del todo bien no importa, ella debe hacer todo el esfuerzo y sacrificio de hacerlo lo más llevadero posible, porque aquello es deber de la mujer.

“.....la conservación del mutuo cariño depende en gran parte de la joven esposa. Los principales elementos que pueden concurrir a tan excelente obra son: espíritu recto, razón elevada y carácter dulce y prudente.

¿Qué hará la mujer si luego de casarse comprende que su esposo no es el hombre soñado?, aceptar valerosamente la situación y cumplir con todos sus deberes, procurando hacerlo feliz”.

(Revista Familia, Año 2, N° 14, Pág 34, 1911)

También la mujer dueña de casa debe ser una buena administradora tanto en los tiempos buenos como en los no tan favorables. Debe tener, además, voz de mando- aunque fuera en su casa- para dirigir a la o los empleados que le ayudan en las tareas cotidianas. Por lo tanto el hombre no sólo quiere una esposa jovial, amorosa y abnegada sino que también alguien que mantuviera en orden la administración del hogar.

Si bien las mujeres de los primeros años del siglo veinte, en la mayoría de los casos, son esposas cariñosas y sumisas, madres sacrificadas y virtuosas, a través de las páginas de las revistas de salón, específicamente a través del

correo de las lectoras, es posible encontrar a mujeres que buscan ejercer un cierto poder sobre la familia, por controlar su reducido mundo dentro de las posibilidades que tiene a su alcance.

Es posible encontrar una mujer más real, que tiene sueños y anhelos, que aparte de ser aquel ángel que la sociedad le encarga que sea, puede y es un ser no perfecto.

A continuación se mostrarán diferentes situaciones, acontecimientos y hechos del diario vivir que intentan retratar a cómo era una mujer normal de las primeras décadas.

Si hay que comenzar por un anhelo que marca la vida de la mayoría de las mujeres este es el matrimonio. Desde que es pequeña, la niña se prepara para ese acontecimiento, se le educa para ello; se le enseña a bordar, cocer, planchar, etc..

A la futura esposa se le inculca el arte de fingir en el sentido de que debe guardar sus emociones y no mostrarlas en público, sólo deben ser para ella.

Los primeros amores de juventud son muy vigilados por los padres que no repararán en castigar a sus hijas si el pretendiente no les gusta o no está a su altura. "Las mamás nos seguían de cerca a las fiestas y paseos..... vivían pendientes de con quién estaría bailando la niña; teníamos obligación de

presentarles a los jóvenes con quienes bailábamos, y si no les agradaban, nos esperaban sendos pellizcos a la vuelta, en casa”.²⁵

A pesar de la calculada distancia que las jóvenes guardan en los bailes de sociedad y esa supuesta indiferencia que afectan sus idas y venidas en los paseos de las tardes, las mujeres buscan casarse. La soltería es como un fantasma en la oscuridad. El correo sentimental abunda pidiendo consejos para atrapar novio.

Es toda una estrategia porque por un lado las jovencitas deben estar atentas a los posibles candidatos, pero por otro se les recomienda ser simpáticas y alegres, pero jamás tomar la iniciativa de acercárseles.

Las normas sociales reducen a la mujer a la pasividad: ella ha de esperar todo del varón, de él debe partir la iniciativa y sólo él puede formalizar el compromiso.

La pureza y la modestia que la sociedad impone a la mujer es aceptada por ella porque la hace sentirse superior. El conservarse puras les da una categoría más sublime, de mayor respeto.

Una vez que la mujer está casada los trabajos domésticos pasan a ser su preocupación, al igual que la satisfacción de su marido. Debe amoldarse a otras

²⁵ Revista Familia, Año I, N° 3, P. 16, 1910.

...bres y formas de vida y a veces ello no es tan color rosa como lo
...ó mientras estaba de novia. Si las cosas no van del todo bien:

“.....debe ahogar su llanto y sus suspiros, imponer calma y valor al corazón y procurar aparecer siempre con rostro sereno y agradable. No hay más camino que este, otro empeoraría la situación porque terminaría con la ruptura de todos los vínculos, lo cual es casi siempre lo peor de todas las desgracias”. (Revista Familia, Año 2, N° 14, Pág. 34, 1911)

Pero sin caer en extremos, la verdad es que la mujer que está casada se relaciona a través de espectáculos junto con su marido, el té con las amigas o las obras de beneficencia. Atrás queda el tiempo de los paseos al campo, de ir a bailar con las amigas, en que coqueteaba con los jóvenes casaderos.

“Es natural que las mujeres deseen ser agradables, elegantes, pero todo tiene un límite. Que vayan a los paseos es lógico, pero que aquello no se convierta en un afán febril y que no se descuide la casa, el marido y los hijos”.

(Familia, Año 2, N° 18, Pág. 2, 1911)

El trabajo fuera del hogar era impensable para las mujeres de clase acomodada o media alta, a quienes estaban dedicadas estas revistas de salón. A los roles de la sociedad con los deberes matrimoniales, maternales y del hogar en general.

Sucedía que, además, las mujeres no estaban instruidas para realizar nada más que labores domésticas, muy pocas, por no decir contadas con los dedos de la mano, tenían mayores estudios y no sólo universitarios, muchas tenían incluso los cursos de educación preparatoria.

También era muy mal visto que las madres salieran a trabajar fuera de la casa cuando tenían niños pequeños. Todos los artículos recomiendan que debe ser la madre la que críe a los hijos, y si tiene situación económica como para tener una empleada que le ayude lo puede hacer, pero ella siempre vigilando toda la crianza de los pequeños.

Como las mujeres tenían muchos hijos, su vida se la pasaban criando niños, por lo que nunca tenían tiempo para haberse dedicado a otra actividad que no fuera la doméstica. Además que estaba tan arraigado en la idiosincrasia mexicana el que la mujer sólo se dedicara a su casa, que era una situación casi pre establecida desde que la mujer se casaba y tenía hijos. La mujer en la casa, el hombre trabajando fuera de ella.

4.1.3.2 COMIENZAN LOS CAMBIOS PARA LA MUJER.

El cambio de la mujer como persona o la evolución del modo como maneja su personalidad y forma de ser es bastante más lento y paulatino que se produjeron en la moda durante esta centuria.

Por muchos siglos el sexo femenino vivió sometido a lo que los varones decían, hacían y a las decisiones que ellos tomaban. La mujer quedó relegada a la casa, primero paterna y luego del marido, o a las obras de caridad, como mucho a la vida social, pero siempre acompañada del marido.

Ante una situación como la anterior, la mujer no tenía grandes posibilidades de valerse por si misma, de tomar sus propias decisiones y de ser como realmente quería. En resumen no tenía la posibilidad de desarrollar una personalidad propia.

Pero como todo evoluciona, en algún minuto tenía que tocarle el turno a las mujeres , pero quedando en claro que aquello ha sido un lento proceso.

Si hay que partir por un aspecto en que se haya notado ese cambio en la personalidad femenina es en el rompimiento de esa “mujercita ideal”, que debía ser un ángel, por lo tanto, una criatura perfecta que era y debía ser capaz de dar alivio a todos sin importar lo que ella estuviera sintiendo.

Si antes ella era la que debía prodigar el descanso a su familia, ahora “se le permite” hacer un alto en sus actividades, pero siempre teniendo una sonrisa amable cuando llegue el marido a casa aunque haya sido una jornada agotadora con lo hijos.

“La evasión es necesaria para continuar alegremente la labor, pero sin olvidar ni descuidar que debe ofrecer en la intimidad del hogar una sonrisa franca y una palabra cariñosa”.

(Revista Margarita, Año: VI, N° 297, Pág. 3, 1940)

Hacia 1940 se aprecia que los padres dan una cierta libertad a sus hijas para elegir sus amistades y un posible marido, porque hay que señalar que el matrimonio continúa siendo una preocupación de las jóvenes.

“La señorita no debe sacrificar su libertad a un joven hasta que él no le manifieste la seriedad de sus visitas. No existe ningún compromiso entre ambos por el hecho de que él visite la casa”.

(Revista Margarita, Año: VI, N° 300, Pág. 28, 1940)

El rol materno va cambiando a medida que pasan las décadas, si bien siempre gran número de mujeres mantienen el deseo de ser madres algún día, la manera de concebir ese rol es distinto a medida que el siglo avanza.

Si antes la llegada de los hijos significaba el fin de la sensualidad de la mujer que tenía cuando era novia, hacia 1960 esa concepción cambia. Buscan mantenerse atractivas a pesar de tener hijos; se cuidan físicamente para estar interiormente satisfechas consigo mismas y ser atractivas ante su pareja.

La mujer siente que ante todo es mujer, no desecha el ser madre, pero no por ello quiere verse fea y gorda luego de tener hijos.

“¿Cómo hacen para conservarse lindas? Esta es la pregunta que acude a los labios de muchas jóvenes madres cuando contemplan la fotografía de esas “mamás-vedettes”, que vemos tan a menudo en los diarios. Acá le ofrecemos a las lectoras algunos detalles destinados no solo a las artistas sino que a toda mujer que quiere lucir hermosa luego de tener un hijo.”

(Revista Eva, Año: XIX, N° 811, Pág. 52, 1960)

Como las expectativas de vida iban aumentando a medida que la medicina va haciendo nuevos descubrimientos para atacar las enfermedades, la mujer se da cuenta que tiene más tiempo para realizar sus más diversos anhelos, por ello el paso de los años no debe ser un obstáculo para sentirse viva, plena, con deseos de realizar cosas y no marchitarse o apagarse como una vela.

“La juventud no es un momento de vida, sino un estado del alma. No es cuestión de mejillas sonrosadas, de labios rojos o de rodillas flexibles. La juventud es una condición de la voluntad, una cualidad de la imaginación, un vigor de las emociones. Se envejece por el abandono de los ideales. Los años arrugan la piel, pero la pérdida del entusiasmo marchita el alma. Eres tan joven como tu fe, tan vieja como tu temor.”

(Revista Margarita, Año XI, N° 571, Pág. 3, 1945)

Pasada la mitad del siglo XX se aprecia el interés en la instrucción de la mujer y su relación con la sociedad. Debe ser inteligente, desarrollarse como persona, aumentar sus conocimientos en el área que más le gusta, pero nunca intentar parecerse a los hombres.

“Catalina: he aquí la mujer inteligente que gusta. No copia a los hombres. Ella sabe que una copia muy fiel irrita al original. Por eso, jugar al hombre no divierte a Catalina. Es demasiado mujer para ello. Es mujer hasta la punta de sus uñas bien limadas y vive como mujer con los nervios a flor de piel, trabaja como mujer, impulsiva, apasionada. Deja para los hombres la lógica...ellos la admiran”.

(Revista Eva, Año: XV, N° 632, Pág. 48, 1957)

Pero a pesar de que la mujer se siente más persona, más libre, con herramientas para realizar tareas productivas, etc., el romanticismo femenino se mantiene intacto y así lo reflejan las revistas femeninas, por ejemplo es muy común que hasta las década del '50, estas publicaciones incluyan en sus páginas poemas de corte muy romántico, artículos o editoriales dedicados al amor y muy especialmente al de las novias, demostrando con ello que el matrimonio era muy importante para las mujeres.

“Es cierto que los tiempos han cambiado, pero las novias no. Para ellas todo lo exterior pierde su apremiante importancia y, con los ojos cerrados caminan, soñando, hacia su felicidad del

matrimonio. Porque el sentido del amor, como el sentido de la poesía es eterno”.

(Revista Margarita, Año: II, N° 71, Pág.71, 1935)

Sin embargo, hacia mitad de siglo hay un cuestionamiento del matrimonio, y más exactamente del amor al interior de éste. Un artículo de la *Revista Margarita*, del año 1950, se titula “Por qué debemos casarnos por amor”. Luego en el cuerpo del artículo se habla que para que dos personas se casen tal vez no es necesario que estén enamorados, solo bastaría que fueran muy buenos amigos porque de esa manera si el amor se acababa la amistad seguramente perduraría en el tiempo.

Lo anterior demuestra que la mujer, a pesar de ser romántica por naturaleza, estaba comenzando a ponerse un poco más práctica o tal vez más fría en lo relacionado con el amor.

La liberalización de la mujer, en el sentido de poder ser ella quien decidiera el querer acercarse a un varón , poder entablar una amistad o cualquier otro tipo de relación afectiva, fue muy lenta y en un principio había un doble estándar para la mujer. Por un lado se permitía a ellas mostrarse más, acercarse a los hombres, coquetear un poco sin caer en lo obvio, pero a la vez

ocultando mucho de si para crear un cierto misterio, esa aureola angelical que debían tener nuestras antepasadas. El discurso era muéstrate, pero no tanto.

“...guarda siempre algo para ti. Sé más reservada en tus ideas, ademanes, en tus sentimientos. No concedas nunca mucha confianza a quien recién estás conociendo”.

(Revista Margarita Año II, N° 72. Pág. 16, 1935)

Se puede decir que el destape más notorio de la mujer como ya se ha repetido en variadas oportunidades, fue hacia finales de la década del '60. El "hippismo" venido de los Estados Unidos con su amor libre y adoptado por muchas chilenas, hizo que las mujeres comenzarán a relacionarse muchísimo más abiertas en el plano sexual.

Además, el uso de la píldora anticonceptiva, que a principios de los '70 según datos del Servicio Nacional de Salud era usada por 213.955 mujeres, también contribuyó al llamado amor libre.

Algunos de los postulados de la "biblia hippie", aparecida en *Paula* en 1968 y que venía de la ciudad de San Francisco, en California, y que fueron adoptados especialmente por la juventud chilena decían lo siguiente: procurar esforzarnos en superar las reacciones negativas hacia cualquier forma o tipo de

expresión sexual, no procurar la relación exclusiva con un sólo compañero, ni de cualquier tipo de compromiso de otorgar el amor y el cuerpo a una sola persona, el lema será: yo haré el amor a cualquiera que amablemente me lo pida.

Las jóvenes comenzaban a vivir más impulsivamente su sexualidad, el uso de la píldora entre las colegialas empezó a ser bastante frecuente. En las revistas es posible encontrar frases como “el otro día echaron de un colegio a un grupo de niñas porque se supo que usaban anticonceptivos”, o “una amiga de mi hija me contó que a ella le contaron de una fiesta en Reñaca de niñas de 15 años, en que al final todos terminaron en los dormitorios”.

Si bien esta tendencia en Chile no fue adoptada en forma generalizada, sí influyó mucho para que el sexo fuera abordado más libremente y se hablara de él sin tantos tapujos.

También la mujer se atreve a hablar de fracaso matrimonial y de infidelidad; ya no es aquella mujer que sigue sonriendo cuando las cosas con su marido están mal; ya no siente que sólo de ella depende el éxito de la vida en pareja, ni que debe mantener un matrimonio que va mal, hasta la muerte.

Posiblemente como la mujer va adquiriendo herramientas para proporcionarse el sustento ella misma, es decir, puede no depender

económicamente del marido, no piensa tanto en que al terminar su matrimonio quedará sin nada. Por supuesto que esta es una forma muy materialista y simplista de abordar una situación de esa naturaleza, pero sin duda que es un punto a considerar cuando se ve que muchas mujeres comienzan a preferir la separación a vivir de una forma poco grata.

El tema de la separación y la infidelidad femenina lo abordan las revistas e incluso se hacen encuestas sobre aquellos temas. La revista *Paula* en el año 1968 lo hace y logra desatar bastante polémica en la opinión pública, tanto a favor como en contra.

“He leído en el último número de Paula, el artículo Entrevista a una mujer infiel, y luego la encuesta ¿Por qué se fracasa en el matrimonio?, felicito a ustedes por encarar en forma directa un problema candente; uno lo palpa, pero no se atreve a enfrentarlo.

Mercedes dice: ¿por qué no juzgar a la infiel con la comprensión humana necesaria para su soledad de hoy? Estamos cansadas de cargar siempre la cruz, cuando la vida actual, la educación de hoy pide a gritos una leve siquiera liberación del enorme peso de nuestros hombros femeninos.

Pero como contrapartida está otra mujer que se identifica con las iniciales Y.H., que dice:

“...después de leer el reportaje a la esposa infiel, les digo no echen más fuego a la hoguera: hay cosas buenas en la vida; hay gente limpia, lo que Dios ha hecho está bien. Muestren lo que realmente enaltece al ser humano y no lo que lo rebaja”.

(Revista Paula, Año 1, N° 7, Pág. 94, 1968)

También es posible apreciar que la mujer va cambiando su forma de actuar porque se comienza a hablar y hacer reportajes en las revistas acerca de los viudos de verano. Las esposas se van de vacaciones con sus hijos o solas si no los tienen y el marido se queda en la ciudad trabajando. Nadie va a hablar mal de ellas porque salen solas a pasear; es considerado como un derecho.

Al igual que lo sucedido con la moda en las dos últimas décadas de esta centuria, la personalidad femenina reflejada a través de los temas que tocan las revistas, no ha variado mucho, se siguen repitiendo; la mujer ya ha logrado ser más libre, por lo tanto, no ha necesitado de otra nueva gran revolución para cambiar su destino.

1.4. LA MUJER EN EL SENO DE INSTITUCIONES SOCIALES

1.4.1. Primeras décadas del siglo

Las revistas femeninas de salón de principios de siglo prácticamente no se ocupaban del trabajo de la mujer. Este asunto no concernía a la clase social que constituía su audiencia.

El trabajo femenino de las clases más populares era el de criada, niñera, planchadora, zurcidora. La mujer de “buen tono” escribía poemas o cuentos e incluso crónicas de moda para las revistas femeninas.

Las mujeres de sociedad o clase media alta se ocupaban de obras de beneficencia, a las que se consagraban con gran fervor. Solicitaban el apoyo financiero a hombres que pertenecían a su círculo social o conocían a través de sus maridos.

En estas revistas es muy poca la importancia que se le da al trabajo femenino fuera del hogar y remunerado.

Será a partir de 1940, aproximadamente, que este tema irá adquiriendo una cierta relevancia para estas publicaciones.

Respecto a la educación de la mujer, no impulsan a que ésta se instruya más allá de leer y escribir y saber realizar las cuatro operaciones básicas de matemáticas. Se entendía o se imponía que ella sólo debía saber de las labores domésticas y para eso no era necesario acudir a un colegio sino que bastaba con la educación que las madre y/o abuela le pudiera propinar.

Esta “naturaleza” que suponía a la mujer no apta para realizar labores fuera de la casa inducía a que la niña pasara junto a su madre, bajo su vigilancia toda su infancia y juventud hasta el momento de casarse.

Se educa a la niña en la religión y las buenas costumbres. Las cualidades fundamentales que debe tener son obediencia y respeto para luego al llegar a la madurez, ser una mujer abnegada y modesta. Todo pensado en pro de un futuro matrimonio.

Sobre educación sexual, nada se dice hasta muy avanzado este siglo. Las revistas comenzarán a hablar abiertamente del tema en la década del ‘60, antes de eso poco se dice.

4.1.4.2. Las mujeres en instituciones sociales a partir de la década del '40.

Las primeras incursiones de la mujer en trabajos fuera del hogar, fueron en el ámbito de las obras de beneficencia muy ligadas a la Iglesia Católica. Luego, cuando las mujeres comenzaron a cursar estudios superiores, ellas empezaron a hacer su aparición principalmente en el área de la educación, generalmente como profesoras, también en lo que es asistencia social, en el área de la enfermería y el servicio público, principalmente desempeñándose como secretarias.

Ya hacia 1945, las revistas revelan que un número de mujeres que iba en aumento trabajaba fuera de la casa. Pero estas publicaciones también se encargaban de mostrar que si bien la mujer tenía ese derecho de trabajar en algo que no fuera lo doméstico, ella nunca debía perder de vista que ante todo era esposa, madre y dueña de casa.

Aquella situación demuestra que la mujer tenía y tiene una doble carga: por un lado el trabajo remunerado, la satisfacción de realización personal y por otro, el trabajo silencioso y muchas veces no valorado de dueña de casa.

“La vida moderna está alejando cada vez más a la mujer de su hogar. Contribuye a ello el alto costo de la vida y la edificación moderna que pretende solucionar los problemas. Muchas mujeres, de las que se llaman modernas, tienen a gala no saber nada de cocina, ni de lavado ni de esas mil minucias y detalles que componen una casa. Creo que esto es un gran error y que junto a la educación moderna y al título de bachiller o de la profesión, debe ir una sólida enseñanza hogareña. No debe olvidarse que la mujer, por imperativo de la naturaleza, se debe ante todo a su marido e hijos, vale decir, a su hogar”.

(Revista Margarita Año: XII, N° 585, Pág.3, 1945)

Es posible encontrar en las páginas de las revistas femeninas de salón diferentes reportajes de mujeres que se instruyen y que van formando parte de la red social del país. Por ejemplo, en la revista Eva, de enero de 1950, hay un reportaje con varias fotografías en que se señala que la Universidad de Chile ofrece un programa de verano a cargo de la maestra y escritora Amanda

Labarca, en el cual se incluyen diversos temas de interés; el artículo agrega que de los 1.500 alumnos inscritos el 75% son mujeres.

“...es una halagadora manifestación de las inquietudes intelectuales de las mujeres de hoy día, cuya evidencia sería imposible negar.”

(Revista Margarita, Año XVII, N° 821, Pág 16, 1950).

También la mujer comienza a ser destacada en deportes, ya no sólo como un hobby o pasatiempo sino que como una actividad profesional. Una amplia entrevista dedica la revista *Eva* en su número 812 del año 1960, a la campeona Iberoamericana de salto alto de ese año, la chilena Nelly Gómez. De ella se destacan sus cualidades de atleta prodigiosa y a la vez se exalta, a través de ella, que las chilenas comenzaban a destacarse paso a paso en el ámbito deportivo, que también es una institución al interior de un país.

También se hacen entrevistas a escritoras, modelos, escultoras, etc., es decir, la mujer se va abriendo caminos que le permiten participar de la vida nacional en sus diferentes ámbitos.

Más tarde, por los años '80 es posible encontrar a mujeres empresarias, políticas, grandes ejecutivas que van desarrollando una carrera importante, en

algunos casos que estaban consignadas exclusivamente para los varones y que demuestran que el sexo femenino puede realizarlas tan bien como los hombres.

Las mujeres a lo largo de todo este siglo han debido realizar una revolución femenina, no sólo saliendo a las calles a pedir el derecho a sufragar, sino que tal vez una más silenciosa, pero profunda que les da derecho a ser personas. A tener dignidad humana. A participar activamente, y no con el mero voto electoral, en el desarrollo de la comunidad.

Los centros de madres son una de las instituciones que más ha ayudado a la mujer, especialmente las más pobres del país, a poder organizarse, motivarse e incentivarse a tener una gama mucho más amplia de actividades.

Tal vez a simple vista las reuniones que tienen las mujeres en los centros de madres a lo largo del territorio nacional aparecen como un momento que tienen las mujeres para sentarse a conversar de las últimas "copuchas" que se tienen, pero lo que realmente sucedía y sucede es que en esas reuniones se ha cambiado la mentalidad de miles de mujeres antes marginadas de toda la actividad social y económica de Chile.

Estos pueden dar la idea de un grupo de mujeres pobres que se juntan de vez en cuando para que otras mujeres, con más dinero y algunas instituciones de caridad las ayuden a llevar más dignamente la miseria. Pero eso pudo ser

ños atrás. Ahora, en todos los centros de madres del país no se piden cosas sino que se hacen. Se trabaja en grupo para mejorar el nivel económico y social y poco a poco ellas adquieren conciencia de que son importantes.

“...aunque las tareas del hogar son importantes, su casa y la comunidad entera necesita de su aporte, aporte económico, cultural y social. Quiere decir que ellas pueden y deben trabajar para ayudar al sostenimiento de la familia y que además en esas reuniones están aprendiendo una nueva manera de vivir”.

(Revista Paula, Año: 1, N° 7, Pág. 68, 1968)

Sin embargo, no todo es tan color de rosa porque si bien la mujer por un lado logró llegar a los campos que por siglo fueron sólo de propiedad masculina, comenzó el problema de los muchos roles que debe cumplir la mujer en las mismas 24 horas en que por siempre se han dividido los días.

Ahora ya no sólo es esposa y madre sino que también empleada, jefa, o dueña de una oficina o fábrica, con los consiguientes problemas y satisfacciones que ello implica.

4.1.5. RELACIONES INTERPERSONALES

El campo de las relaciones interpersonales de las mujeres y los sentimientos de ella en general no son abordados por las revistas de salón en los primeros años del siglo veinte.

Las relaciones de las cuales se habla son más que nada las maternas o conyugales, pero desde un punto de vista de los deberes de la mujer para con ellos, no desde una perspectiva de sentimientos y necesidades afectivas que la mujer pudiera sentir o necesitar.

No se encuentran artículos que aborden esos temas, ni que enseñen a relacionarse mejor a nivel de pareja, de madre a hijo, de familia o simplemente a que la mujer entendiera mejor su personalidad y los sentimientos propios de su sexo.

Al parecer la mujer estaba relegada a entender más que a entenderse o ser entendida, por ello tan sólo se abordan temas de cómo debe comportarse para que su familia encuentre en el seno del hogar ese pequeño paraíso que brinda el calor y el amor necesario para vivir feliz.

Donde primero se empieza a notar un cambio en cuanto a como la mujer debe abordar las relaciones interpersonales es en su rol maternal.

La mujer no sólo quiere atender a su hijo bien físicamente, sino que sociológicamente, es decir, como un ser integral.

Es posible a partir de 1945 encontrar secciones dedicadas al cuidado de los niños, en que se tocan temas de sicología infantil que las madres deben saber para de esa manera tener una mejor relación con los hijos y poder ayudarlos en su desarrollo como seres humanos.

“Aun el niño que se siente muy seguro del ambiente donde habita encuentra difícil ajustarse a los cambios bruscos. Conviene pues, a la madre, explicarle los hechos. Decirle por ejemplo, “Ahora apagaremos la luz, a fin de que a la personita acostada le sea más fácil aceptar la oscuridad”.

(Revista Margarita, Año: XI, N° 566, Pág. 16, 1945)

A las niñas adolescentes se las invita a dialogar con sus madres, a tener mayor apertura de sus sentimientos, buscar en la madre el consejo sabio y siempre cariñoso de quien ya ha vivido más y, por lo tanto, tiene mayor

experiencia. No guardarse aquellos sentimientos que la confunden y amargan por no saber cómo enfrentarlos.

“Tu madre no siempre fue madre. También fue muchacha como tú, con los mismos problemas y los mismos temores. Tuvo las mismas penas que tienes ahora; tu madre también se preguntó si estaría bien o mal besar a un muchacho al despedirse. Los tiempos no han cambiado tanto para que no pueda comprender las diferencias. Y recuerda que tu madre sólo persigue un fin: tu felicidad”.

(Revista Margarita, Año: XII, N° 585, Pág. 32, 1945)

Luego serán las relaciones con todos los integrantes de la familia, vale decir hijos y esposo, lo que interese a la mujer. Ella desea entenderlos más y mejor para llevar una vida más armónica y feliz.

Lo que hay que destacar que las revistas que tocan estos temas es que no hacen referencias a profesionales del área, no nombran a psicólogos, psiquiatras, orientadores como fuentes que avalen los artículos.

Pero lo que no se puede negar es que está la buena voluntad de informar a las mujeres de un tema que a ellas les preocupa bastante.

“.....ahora consideremos los sueños de las tres partes -esposa, marido e hijos- y busquemos un acuerdo; tiene que ser una base considerando la felicidad e interdependencia de la familia. ¿Cómo conciliar los gustos y apreciaciones de cada uno? Esa es la pregunta a la que debemos buscar una respuesta”.

(Revista Margarita, Año: XVII, N° 821, Pág. 13, 1950)

En cuanto a la mujer como persona, sus anhelos, inquietudes, su temperamento, etc., y cómo poder entender mejor cada uno de esos temas, la verdad es que hasta 1950, es poco lo que se habla del tema, sólo es posible encontrar en las revistas femeninas, test que por ejemplo, se refieren a cómo es cómo reacciona la mujer frente a diferentes situaciones o estímulos. La verdad es que no es nada muy profesional.

Será hacia 1960 cuando los temas de relaciones interpersonales sean abordados desde un punto de vista más serio y más profesional. En la revista *Eva*, N° 811, el doctor Emilio Mira y López, autor de numerosos libros de psicología e higiene mental, escribió lo siguiente: “¿Cuáles habrán de ser las

características de la que podríamos denominar, madre ideal?” Y a continuación hace una lista detallada de ellas.

Luego ya en la década del ‘70 las mujeres encuentran en las publicaciones, secciones en que tienen la oportunidad de hacer sus consultas personales a los distintos profesionales del área de la psicología.

Pero será desde 1980 hasta nuestros días en que la mujer se interese cada vez más por entenderse ella misma y a los que la rodean.

El comportamiento humano y el deseo de entenderlo mejor va a ser objeto de numerosos estudios a nivel mundial, de los cuales la mujer no se queda al margen. Es más, será ella quien se interesa con más fuerza por los temas que tienen que ver con el comportamiento de los seres humanos.

Si hay que destacar una revista femenina que fue de gran ayuda para muchas mujeres en los temas de psicología es la revista *Carola*. Esta publicación que surge en 1983 es un reflejo de lo que la mujer de ese tiempo quería y necesitaba para comprender mejor a ella misma y a quienes le rodean.

Además, la mujer venía de vivir todo un período de libertad, locura y frenesí por sentir que estaba logrando ser considerada persona, al igual que los hombres, entonces ella tenía muchas inquietudes que necesitaba que alguien entendido en la materia le pudiera ayudar a entenderlas.

Es así como surge, por ejemplo, interés por las personas más ancianas. Si todo antes eran los hijos y el marido, ahora la mujeres se preocupaba de ella, pero en su vejez. No todo ha de ser belleza y juventud, la vida real no es así.

“Quienes están viviendo el inicio de la vejez o los que tarde o temprano llegaremos a esa etapa, debemos trabajar por lograr una población de personas mayores sanas, que pueda participar y contribuir en la construcción de una sociedad mejor”.

(Revista Carola, Año: VI, N° 132, Pág 5, 1987)

El desarrollo personal de la mujer toma mucha importancia, muchos serán los artículos y reportajes que es posible encontrar en esta revista, cómo ser positivas, tolerante, poder hacer frente a las frustraciones, etc. También esta revista *Carola* entrega cursos, fichas coleccionables, invitaciones para inscribirse en charlas , etc.. Todo ello demuestra que la mujer va teniendo cada vez más, interés en conocerse más profundamente.

4.2. REVISTAS FEMINISTAS Y DE ORIENTACIÓN POLÍTICA

Siguiendo el mismo esquema utilizado con las revistas de salón, será analizada qué imagen de la mujer refleja este tipo de prensa feminista. Si el feminismo en Chile fue revolucionario o moderado, si logró integrar a una gran cantidad de mujeres o tan sólo a unas pocas más de avanzada, pero por sobre todo, poder tener otra visión de la imagen de la mujer, diferente a la que entregaban las revistas de salón, paralelamente.

Antes de comenzar el análisis es bueno señalar que las pocas revistas catalogadas como cien por ciento feministas estaban dedicadas efectivamente a las mujeres de todas las clases sociales, a diferencia de las revistas de salón de las primeras décadas del siglo XX, que tan sólo consideraban dentro de sus lectoras habituales a las mujeres de clase más acomodada. Incluso se diría que las publicaciones feministas están muy empapadas de un ideal socialista, de reivindicación de la clase popular u obrera.

En Chile no existieron ni existen revistas políticas para mujeres propiamente tales -publicación periódica con las secciones clásicas de una revista femenina-, pero dentro de las revistas feministas es posible percibir ciertas tendencias políticas e ideológicas que inspiran a quienes son parte de la

revista. Sólo una colectividad, el Partido Cívico Femenino, tuvo una revista exclusiva para las mujeres, que fue *Acción Femenina*.

Dicha revista surgió el año 1922 y se dividió en dos períodos: el primero desde su creación hasta 1930 bajo la dirección de César Sanhueza y la subdirección de Gabriela Mandujano, y luego una segunda etapa que fue de 1934 a 1939 cuya directora fue Gladys Thein.

Desde las páginas de *Acción Femenina*, las mujeres luchan por la obtención del voto municipal, en materias culturales y educacionales se plantean por la educación mixta, porque las mujeres tengan una independencia económica, por la formación profesional, las necesidades de la mujer popular, etc.

Para efectos de este trabajo, quedarán unidas en un sólo capítulo tanto las revistas feministas, con las de tendencia ideológica.

Es importante señalar que este tipo de publicaciones no estaban ligadas a los pensamientos de la Iglesia Católica, ya que la mayoría de las integrantes de los movimientos feministas chilenos tenía más bien un pensamiento de corte liberal. Por ejemplo, el Partido Cívico Femenino, tenía en sus bases a mujeres de clase media laicas o bien de un catolicismo moderado.²⁶

²⁶ Eltit, D. "Crónica del Sufragio Femenino en Chile". P. 53.

Por su parte en el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena, MEMCH, que tenía un carácter más político que el anterior, confluían mujeres que pertenecían a corrientes políticas progresistas de diversos estratos sociales.

Con esta diversificación de clases, es evidente que los problemas que preocupan a estas mujeres están muy ligados a los temas sociales, a los que sufrían las mujeres obreras y por supuesto a la necesidad de lograr la igualdad civil frente a los hombres.

También es importante tener en cuenta que la principal revista feminista de mayor duración y que tuvo mayor constancia en su circulación fue *Acción Femenina*. Luego de ella hubo intentos por sacar adelante otros proyectos, pero fueron publicaciones muy efímeras en el tiempo o de circulación restringida, como el caso de *Nos/otras*, del año 1983.

El hecho que varias de las publicaciones feministas hayan tenido tan corta vida hace suponer que la reacción de la sociedad fue ridiculizarlas y reducir las al silencio; no sólo por parte de los varones que veían amenazada su cultura patriarcal, sino que por muchas mujeres que por temor y/o acostumbramiento a las tradiciones o por ser machistas, tuvieron miedo de unirse al movimiento.

“La labor de la feminista es muy ardua, debe luchar porque sus congéneres las acepten. La mujer es reacia al cambio y a toda obra libertadora y vive muy bien en su condición de esclava; y no es que desconozca su injusticia que con ella se comete, sino que pesa sobre ella desde hace muchos siglos la idea de inferioridad y apocamiento que le han adjudicado y no se atreve a manifestar libremente sus aspiraciones, convencida de que nada ha de conseguir”.

(Revista Acción femenina, Año: 1, Nº 4, Pág. 1, 1922)

Tal vez es por ello que la revista *Acción Femenina*, que fue la más duradera, si bien siempre luchó por la ilustración del sexo femenino y el derecho a participación ciudadana, lo hizo de manera más cauta, no tan agresiva. No solicitaban una instrucción que las igualara a los varones sino que les permitiera a ellas poder desarrollarse como personas complementarias a los varones.

“No pretendáis semejaros al hombre porque os haréis un ser monstruoso, igual que el hombre que pretende semejarse a la mujer. Trabaja con la fe honesta que sólo tu sabes sentir y

conseguirás que la aurora de la victoria corone el triunfo de tus nobles ambiciones.

y luego continúa diciendo:

...acercándonos al hombre digámosle al oído: Dios creo al hombre a su imagen y semejanza, lo colocó en un delicioso jardín del paraíso y diole una gentil mujer por compañera a la cual el egoísmo humano convirtió en esclava. Seré yo tu compañera, más no la esclava”.

(Revista Acción Femenina, Año: 1 N° 1, Pág. 3, 1922)

El feminismo en nuestro país, desde sus comienzos en general ha sido moderado. Para las diferentes épocas en que se ha vivido pudo o puede parecer anárquico, pero la verdad es que al leer los artículos de las revistas que encarnan el ideal feminista, es posible darse cuenta que no hay ideas anárquicas que pretendan romper absolutamente con todo lo establecido. Sólo buscan dar mayor dignidad a la mujer como ser humano y para ello es necesario cambiar algunas leyes y convencionalismos.

Acción Femenina, constantemente reiteraba que la mujer debía luchar por sus derechos firmemente, pero sin dejar de ser mujer, ni pasar a llevar a los otros y sin falsas arrogancias.

“Tenemos la certeza que en esta revista encontraremos espacio para exteriorizar toda idea encaminada a lo lograr que las mujeres ocupen en la sociedad el lugar que les corresponde, sin más limitación para su actividad y desenvolvimiento que las restricciones e incapacidades naturales. Problema es este que las mujeres chilenas deben abordar con toda valentía, pero sin arrogancias encaminadas a deslumbrar a los demás, sin vanos alardes de ingenio que puedan provocar ironías, sino con sereno juicio y con los nobles arrestos del que cree en si mismo sin jactancias”.

(Revista Acción Femenina, Año: 1, N° 1, Pág. 2, 1922)

Otra publicación de principios de siglo fue *La Palanca*, revista que fue creada en 1908 por la Asociación de Costureras de Chile, dirigida por Esther Valdés de Díaz y que se autodenomina como “publicación feminista de

propaganda emancipadora". Esta revista defendía firmemente la causa feminista obrera.

Si bien esta revista tuvo una duración muy corta, sólo un año, fue importante porque defendió temas que para la época eran casi impensables para la mayoría de los ciudadanos. El divorcio, el aborto, el alcoholismo, eran temas que estaban presentes en las páginas de *La Palanca*, y que si bien eran problemas reales, la gente los ocultaba lo más posible.

También la instrucción de la mujer obrera fue otra de sus principales luchas, al igual que fomentar la creación de sindicatos de trabajadores.

Es posible apreciar que fue durante las cuatro primeras décadas cuando se producen las más importantes luchas femeninas por alcanzar una mayor dignidad como personas. Esto se debe a que la mujer de las primeras décadas estaba muy olvidada en todo lo que se refería a educación, y por otro lado no tenía el derecho a voto.

De lo anterior se desprende que serán esos dos los objetivos, principales, los que las primeras y más luchadoras feministas buscaron revertir.

Hoy en día si bien existen grupos de feministas, no es posible encontrar en circulación a nivel masivo, es decir por ventas a través de quioscos o suscripciones, revistas que intenten crear conciencia de determinados

objetivos de la causa feminista. De vez en cuando al interior de otras publicaciones se puede encontrar opiniones o artículos sobre feminismo o escritos por feministas, pero no revistas completas hechas por ellas que circulen a nivel nacional.

El medio y método mejores que utilizar diferentes oficinas con las mujeres y sus problemas de la parte femenina. Estas cosas en cuanto la lucha por los derechos e igualdad civiles de la mujer respecto de los varones y la educación del sexo femenino.

A través de los artículos que escriben en las revistas van trazando el tipo de mujer que según su parecer es el más adecuada. Sin embargo, y a diferencia de las revistas de otros sexos femeninos y en aspecto físico es lo que más preocupa a estas mujeres.

Las feministas desean transmitir a la población mujer chilena que dedica mucho tiempo, a su vez, en normarse y no en adelantar intelectualmente. Como hay revistas dedicadas a esos intereses, ellas no siguen fomentando aquello que a su parecer, no es relevante, por lo que dedican muy poco espacio a esta bellona.

Lo que se puede encontrar en las páginas de las revistas feministas son temas relacionados con la higiene, la sanidad pública, el ejercicio

4.2.1. EL CUERPO FEMENINO LA BELLEZA Y LA MODA

Mujeres letradas pertenecientes a la clase más acomodada o a la naciente clase media y también mujeres que realizaban diferentes oficios son las iniciadoras y sustentadoras de la prensa femenina. Todas tienen en común la lucha por los derechos e igualdades civiles de la mujer respecto de los varones y la educación del sexo femenino.

A través de los artículos que escriben en las revistas van trazando el tipo de mujer que según su parecer es el más adecuado. Sin embargo, y a diferencia de las revistas de salón, las líneas corporales y su aspecto físico es lo que menos preocupa a estas mujeres.

Las feministas desean transformar a la pacífica mujer chilena que dedica mucho tiempo, a su juicio, en adornarse y no en cultivarse intelectualmente. Como hay revistas dedicadas a esos menesteres, ellas no siguen fomentando aquello que a su parecer, no es relevante, por lo que dedican muy poco espacio al tema belleza.

Lo que es posible encontrar en las páginas de las revistas feministas chilenas son temas relacionados con la higiene, la sanidad pública, el ejercicio

4.2.1. EL CUERPO FEMENINO LA BELLEZA Y LA MODA

Mujeres letradas pertenecientes a la clase más acomodada o a la naciente clase media y también mujeres que realizaban diferentes oficios son las iniciadoras y sustentadoras de la prensa femenina. Todas tienen en común la lucha por los derechos e igualdades civiles de la mujer respecto de los varones y la educación del sexo femenino.

A través de los artículos que escriben en las revistas van trazando el tipo de mujer que según su parecer es el más adecuado. Sin embargo, y a diferencia de las revistas de salón, las líneas corporales y su aspecto físico es lo que menos preocupa a estas mujeres.

Las feministas desean transformar a la pacífica mujer chilena que dedica mucho tiempo, a su juicio, en adornarse y no en cultivarse intelectualmente. Como hay revistas dedicadas a esos menesteres, ellas no siguen fomentando aquello que a su parecer, no es relevante, por lo que dedican muy poco espacio al tema belleza.

Lo que es posible encontrar en las páginas de las revistas feministas chilenas son temas relacionados con la higiene, la sanidad pública, el ejercicio

y el deporte. Este último no tiene porqué ser privilegio exclusivo del varón; siempre están publicando actuaciones de diferentes mujeres de distintos países, como una manera de incitar a las chilenas a crear el hábito de practicar deportes.

“¡Cuán equivocados están los que aún creen en la decantada inferioridad física del “sexo frágil”, para actuar y figurar en las diversas actividades de la vida. Los deportes como son la natación, la equitación, fútbol, baseball, esgrima, tenis, alpinismo y boxeo, tienen ya entusiastas cultoras en el sexo femenino.

Si la mujer es la base de las generaciones futuras y queremos que éstas sean sanas y robustas, instémoslas a que participe en los deportes, de esta forma tendremos en ella una barrera formidable palos males”.

(Revista Acción Femenina, Año: II, N° 8, Pág. 15, 1923)

Si hay un tema al cual le daban bastante importancia estas revistas es a la higiene y cuidados de los bebés y niños pequeños. La puericultura es tema que

(Revista La Puericultura, Año I, N° 4, Pág. 32, 1908)

parece constantemente y se consideran elementos fundamentales en la educación completa y progresista de la mujer.

Es posible encontrar variados artículos en que se enseñaba a las madres a mantener limpio a sus hijos, darles una adecuada alimentación, proporcionarles los espacios para que jugaran y se divirtieran. La *Revista Femenina*, dirigida por Gabriela Mandujano, incluso publica cuentos para los niños y constantemente estaba haciendo hincapié en los derechos de éstos a divertirse, no sólo a cumplir deberes, sino que también a distraerse con actividades adecuadas a su edad.

“Nada más difícil que la misión de ser madre. Este sagrado ministerio impone a la mujer mil deberes y le da el honroso título de educadora de la infancia. Para ser digna de este título, al cual tiene indisputables derechos, necesita la mujer gran caudal de conocimientos. Los niños son curiosos, hacen mil preguntas y quiere que las satisfaga su madre. Si la madre no tiene nociones de las ciencias más elementales llenará de errores el débil entendimiento del niño”.

(Revista La Palanca, Año 1, N° 4, Pág. 39, 1908)

En cuanto a la moda las revistas feministas le daban muy poca importancia, no la excluían del todo, pero tan sólo dedicaban una página de toda la revista a estos menesteres. Como mucho publicaban uno o dos dibujos de vestidos , con un breve comentario respecto de éste.

Con esta actitud exhortaban a las mujeres a que no se dejaran tentar por las frivolidades y ocuparan más tiempo en cultivarse como persona.

4.2.2. LA INSTRUCCIÓN FEMENINA.

Si hay un hecho que las primeras- y más férreas luchadoras- feministas resaltaron durante todo el período de lucha por conseguir la igualdad femenina frente al varón fue la instrucción y culturización de la mujer.

Tanto la revista *Acción Femenina* como la *Revista Femenina*, y *La Palanca*, consagraron gran parte de su labor a convencer a sus congéneres a salir de la ignorancia, señalándoles que esa situación sólo dependía de ellas.

Si bien con el Decreto Amunategui en 1877 se permitió el ingreso de las mujeres a las universidades, “considerando que conviene estimular a las mujeres a que hagan estudios serios y sólidos, que ellas pueden ejercer con ventaja algunas de las profesiones denominadas científicas y que importa facilitar los medios de que puedan ganar la subsistencia por si mismas”²⁷, lo cierto es que la mayoría de las mujeres hasta la década del ‘60 no continuaba estudios superiores. Es más, en las primeras décadas del siglo muchas ni siquiera terminaban la instrucción primaria.

El feminismo acusaba a la ignorancia ser la causante de la indiferencia de las mujeres de los problemas de la sociedad, del hastío y aislamiento que sufrían y que las mantenía siempre relegadas a las tareas domésticas.

²⁷ Klimpel, F. “La Mujer Chilena. El Aporte Femenino al Progreso de Chile”. P. 232.

Insisten que es la propia mujer la que debe salir personalmente a la conquista de sus derechos y de su dignidad.

“¡Hay esperanzas! ¡Dichosamente todavía hay esperanzas! Y tú mujer nacional que aspiráis reforma justiciera. Vos madres e hijas clasificadas según los códigos chilenos en muchos artículos al lado de los locos y de los dementes, ayudadnos a la revolución y a las reformas educacionales, con la certidumbre que el nuevo régimen integrará plenamente vuestros derechos atropellados”.

(Revista Acción Femenina, Año: 1, N° 1, Pág. 11, 1922)

Quienes escribían en estas revistas eran conscientes de lo desmesurado de su empresa, se daban cuenta de lo desconfiadas que eran sus congéneres a lo que ellas inculcaban. Al leer los artículos de las revistas y la forma en que están redactados -muchos signos de exclamación y de interrogación, en general un lenguaje fuerte y directo- se ve que intentaban persuadir a la mujer de que podía participar en la civilización y en el progreso del país, y no seguir marginadas de la sociedad como venía sucediendo por siglos.

(Revista Acción Femenina, Año: 1, N° 1, Pág. 11, 1922)

Estas revistas feministas, ante todo, se proponen obtener la creación de escuelas en suficiente cantidad para que se satisfaga la existencia legal de la enseñanza obligatoria. Por otra parte, tratan de hacer comprender a los padres que el que sus hijas tuvieran instrucción no era incompatible con ninguna de las virtudes femeninas.

“Ante la difícil situación económica en que se encuentra el mundo en general, cuyo término es difícil de prever, se impone como un deber ineludible que las madres de familia abandonen ciertos prejuicios y piensen seriamente en la educación de sus hijas, no conformándose con que cursen algunos años de humanidades o que obtengan el ambicionado cartón de bachiller, sino que las hagan conseguir el título profesional, convirtiéndolas en fuerzas productivas, en seres capaces de afrontar la lucha por la vida.

¿Se dirá que existen en algunas asignaturas mala atmósfera para la mujer? No demos acogida a esas necesidades. Si hemos inculcado en ellas sólidos principios de virtud y moralidad ¿qué debemos temer?”

(Revista Acción Femenina, Año: 1, N° 3, Pág 8, 1922)

Incluso defendían la preparación de las mujeres como un instrumento que servía a las jóvenes para ser mejor catalogadas por el sexo opuesto y que como futuras madres les serviría para dirigir de mejor manera la educación de los hijos.

“Mientras más preparada sea la mujer. mejor será el futuro; los jóvenes no serán tan tímidos, no le tendrán horror al matrimonio ya que en su futura compañera no verán el pesado bagaje que tendrán que cargar en la vida

Y en cuanto a su rol nobilísimo de madre, tanto mejor, consciente de sus deberes teniendo sobre sus hijos el ascendiente necesario que su preparación le asegura, velarán con rectitud su educación moral y material que en esta faz de su vida es un problema serio y delicado”.

(Revista Acción Femenina, Año: 1, N° 3, Pág 8, 1922)

Las feministas pensaban que una educación mixta era lo más recomendable, no sólo para las mujeres sino que también para los hombres, ya que éstos aprenderían a respetar y conocer al sexo opuesto desde su más tierna infancia.

Predicaban la creación de colegios mixtos, ya que la gran mayoría era o de varones o de mujeres. Veían en la educación mixta un medio para llegar a la total emancipación femenina.

“Uno de los medios para lograr la total emancipación femenina es la educación en común de niñas y niños, pues estos aprenden a respetar a aquellas y a tratarlas como compañeras, influyendo notoriamente esta armonización de ideas, de sentimientos y afectos en la manera de ser del niño, que conservará siempre un grato recuerdo de sus compañeras de colegio.

De desear sería que la Dirección de Instrucción Fiscal, estudiara el medio de introducir esta práctica en las escuelas elementales y en algunas otras del país”.

(Revista Acción Femenina, Año: 1, N° 4, Pág 2, 1922)

La revista *La Palanca* luchaba principalmente por la educación de la mujer obrera y en general por las más pobres del país; las invitaba a educarse a como diera lugar para poder no sólo salir de la ignorancia sino que principalmente de la miseria en que estaban sumergidas, para tener acceso a

mejores puestos de trabajo y para terminar de una vez por todas con los abusos cometidos por los patrones que, al verlas ignorantes, se aprovechaban de ellas.

Se inclinan por pensar que la cultura y la inteligencia son instrumentos de la superioridad del varón y se mantiene en la ignorancia a la mujer para hacerla más dependiente y sumisa.

“La educación de nuestra compañera de explotación y miseria ha sido enormemente descuidada debido a la indiferencia con que se le ha mirado y al poco aprecio de sus esfuerzos para la lucha por la conquista de nuestros derechos. La mujer obrera que en su mayoría está encadenada a dogmas perversos y absurdos, debe ser libertada de estas supersticiones que la hacen doblemente esclava. Independizada de estos rancios prejuicios, la razón habrá avanzado enormemente en el perfeccionamiento humano, y bajo este nuevo influjo civilizador la mujer obrera será la base de la moderna educación que recibirán las generaciones que se levanten”.

(Revista La Palanca, Año: 1, N° 1, Pág 5, 1908)

La revista *La Palanca* también hacía un llamado a los hombres para que estos les abrieran las puertas de la instrucción a las mujeres, indicando que si ellas tenían las herramientas con que defenderse en la vida habría un mayor contingente de personas que pudieran hacer frente común a la lucha social.

“¡No seáis egoístas oponiéndoos a la difusión de la educación social de la mujer! No la releguéis al fogón y al lavadero. Areglaos de manera que a la mujer le quede tiempo para instruirse, llevadla al seno de los sindicatos, a las bibliotecas. Instruid, reclutad las fuerzas y acción social de la mujer. ¿quitádselos a vuestros enemigos y veréis muy pronto que las fulguraciones del más bello triunfo corona la larga jornada de la emancipación social y económica del mundo productor”.

(Revista *La Palanca*, Año y, N° 4, Pág. 42, 1908)

4.2.3. EL TRABAJO FEMENINO

Para la revista *Acción Femenina*, cuyas integrantes en su mayoría eran mujeres de clase media con educación, el trabajo de la mujer era visto en una dimensión de superación personal y como un instrumento demostrativo de que las mujeres podían realizar todo tipo de actividades al igual que los hombres.

El trabajo, para estas mujeres, no era tan solo una fuente de ingresos familiar, sino que el dejar de ser dependiente del marido o de los padres y además de poner al servicio del país su capacidad intelectual o manual, según fuera el trabajo que realizara.

La Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento que “lanzó” a las mujeres a trabajar muchas veces en actividades que por siglos habían estado destinadas exclusivamente a los hombres.

Los movimientos feministas de países como el nuestro, que nada tenían que ver con el conflicto, se sumaron a esas mujeres que sí estaban involucradas directamente y comenzaron a darse cuenta que el sexo femenino podía realizar muchas actividades que ni ellas mismas creían capaces de haber podido realizar algún día.

Es así como se pueden encontrar artículos en que se reconoce a la mujer el haber reemplazado a los hombres de muy buena manera mientras ellos estuvieron en el frente de la guerra, lo que demuestra que el “sexo débil”, debe luchar por realizar un trabajo diferente a las actividades domésticas.

“Ella ha actuado en reemplazo del hombre desempeñándose con corrección y vindicando así el derecho que tiene a que le demos su puesto en el concierto de las actividades y con ello en la demanda de un salario suficiente para hacerle frente a la vida”.

(Revista Acción Femenina, Año: II, N° 14, Pág. 14, 1923)

Si hay un problema que atacan fuertemente todas las revistas feministas es la desigualdad de salario que existe entre hombres y mujeres. Por qué tanta injusticia se pregunta *Acción Femenina*, ¿es más eficiente un hombre en la tarea que realiza que una mujer?, ¿es menos útil o menos necesario a la sociedad el trabajo de la mujer que el del hombre?

El siguiente relato da cuenta de lo que sucedía en materia de sueldos:

“Veamos el caso de una empleada de paquetería: tiene un sueldo base de \$60 a \$80 y un porcentaje en las ventas del 1%

a 2% con lo cual no alcanza a reunir en el mes \$150. A estas señoritas se les exige cierta educación y deben ser sicólogas si desean tener clientes suficientes para llegar a ganar un sueldo de hambre. En cambio un ascensorista gana como mínimo \$180 a \$200, se le exige sólo un poco de urbanidad y aseo. ¡Esto es desmoralizador! Al grado de civilización que hemos llegado”.

(Revista Acción Femenina, Año: VI, N° 1, Pág. 31, 1934)

El patrón podía recurrir a la mano de obra barata que ofrecían las obreras que buscaban trabajo. Esta misma demanda excesiva se volvía en contra de ellas, pues se las despedía arbitrariamente y, a cambio de conservar su puesto y su escuálido sueldo, se veían obligadas a malos ratos y humillaciones.

Para terminar con esas injusticias y abusos por parte de los patronos, las feministas apuntan hacia la organización de las mujeres en sindicatos que las protejan y las amparen ante el problema real de los bajos sueldos y los abusos en general.

La Palanca, es muy enérgica en su lucha y en sus peticiones e incita a la mujer a ser independiente en lo que respecta al dinero, sólo de esa manera va a

poder libre y no depender del marido, pero para ello necesita hacerse pagar un sueldo justo.

“Para ser independientes económicamente no es necesario que seamos ricas pues sería un absurdo el pretender que todas las proletarias se convirtieran en una Cousiños, lo que hay que hacer es que las proletarias que trabajan se hagan pagar sus obras tanto cuanto mayores sean las necesidades de la vida.

Y para solucionar esos problemas presentan una fórmula clara y exacta:

Organizarse por gremios para protegerse de los abusos patronales; hacerse pagar un salario que corresponda a los sacrificios aportados al trabajo.

Instruirse para ser conscientes y fuertes para defender sus santos derechos y preparar para la lucha a sus hijos”.

(Revista La Palanca, Año: 1, N° 2, Pág 18, 1908)

Para esos propósitos requerían de parte de las autoridades la creación de escuelas superiores nocturnas y dominicales.

El problema del trabajo femenino también es abordado por las feministas más actuales. *Nos/otras*, lo aborda desde varias perspectivas, primero

señalando el replanteamiento del rol femenino, el cual no ha estado exento de dificultades. Una de esas dificultades, y prácticamente la principal, es la estructuración de la familia que ha sufrido muchos cambios. Como según ellas, la familia chilena se ha construido sobre la base de relaciones autoritarias y jerárquicas en que la mujer siempre estaba en la casa asistiendo a los hijos las 24 horas al día, al salir ésta a trabajar fuera del hogar el núcleo familiar ha debido modificarse en todo su funcionamiento lo que, lógicamente, no ha sido nada fácil. Y nada fácil para la mujer porque ella es la que ha tenido que cambiar todo su estilo de vida, ya que el hombre sigue actuando de la misma manera como lo ha hecho por siglos.

Al igual que las primeras feministas reclaman por la discriminación que hay contra la mujer cuando ésta busca empleo, *Nos/otras*, dice que la mujer de sectores populares, al no tener mayores estudios y ante la necesidad de dar de comer a sus hijos, debe aceptar trabajos denigrantes y sin contar, además, con ninguna facilidad para el cuidado de los hijos.

“Durante la crisis económica del último decenio, la mujer se ha constituido a menudo en la principal sostenedora de la supervivencia familiar. Ello ha sido particularmente notorio en los sectores populares donde la mujer ha debido aceptar

trabajos denigrantes sin contar con ninguna facilidad para el cuidado de los hijos y frecuentemente contra la voluntad del jefe de hogar cesante. Entre el trabajo fuera del hogar y las labores propias de la casa, estas mujeres trabajan cerca de 80 horas a la semana, sólo para lograr al cabo de ellas, la más precaria de las subsistencias para la familia”.

(Revista Nos/otras, Año: 2, N° 1, Pág. 9, 1984)

Pero no sólo critican el trato hacia la mujer más pobre sino que las de los sectores medios, quienes teniendo estudios profesionales al igual que el hombre, son discriminadas en cuanto al salario ofrecido el cual generalmente es mucho más bajo que el ofrecido a los varones por el mismo servicio realizado.

Para superar las varias formas de discriminación contra la mujer en los trabajos, *Nos/otras* “considera de la más alta prioridad” acciones que logren la igualdad jurídica, en lo civil, lo penal y lo laboral de la mujer y que promuevan la igualdad de oportunidades de empleo para la mujer, lo que significa terminar con la desigualdad salarial y desarrollar la infraestructura para el cuidado de los hijos, además de los horarios de trabajo compatibles con los roles múltiples que debe cumplir la mujer casada.

Agreden, además, que debe ser la propia mujer la que se de la oportunidad de descubrir su propio rol dentro de la familia y dentro de las nuevas estructuras sociales.

“Para ello requiere de lugares de encuentro, donde pueda intercambiar experiencias con otras mujeres y realizar desde allí iniciativas creadoras que respondan más auténticamente a su condición de igual en una sociedad más igualitaria. Requiere además de tiempo propio para descubrir esa creatividad y desarrollarla. Ello supone que pueda escoger libremente el número y el momento para los hijos”.

Revista Nos/otras, Año: II, N° 1, Pág. 10, 1984)

4.2.4. LIBERTAD EN EL AMOR

El feminismo en nuestro país, a pesar de que puede y pudo ser considerado bastante “guerrero” por los varones y por las damas también, fue un feminismo conservador y moderado.

Si bien en estas revistas se combate la pasividad de la mujer, su costumbre de pasar años a la espera de un marido, lo que le impedía consagrarse a otras tareas, igual veían al matrimonio como una institución que debía ser cultivada lo más posible.

No piden a la mujer que sea la “esclava” sumisa que soportó en silencio todos los abusos e incomprensiones del marido, pero sí que luche con todo para salvar el matrimonio, porque conservarlo es siempre mejor.

Si bien el matrimonio era deseado por la mayoría de las mujeres, para las feministas no es primordial; incitaban a no educar a las hijas en la antigua escuela en que la única carrera a la que puede aspirar no sea otra que el matrimonio, y si ya estaba casada y el matrimonio no se podía salvar, debía separarse.

El divorcio es un tema que abordan estas revistas de manera abierta, sin escandalizarse.

Acción Femenina, inicia el debate sobre una ley de divorcio que consideran imprescindible frente a la realidad y porcentajes de matrimonios fracasados.

Reclama una relación igualitaria entre el hombre y la mujer; el derecho a casarse libremente y por amor, por afinidad de ideas y gustos.

Quienes colaboraban en la revista hacen notar que la fidelidad matrimonial sólo se exigía al hombre y que las leyes -hechas por ellos- obviamente les favorecían en ese sentido, dejando sometida a la mujer "al servilismo oprobioso".

Desechaban abiertamente los matrimonios por conveniencia y por apariencia, es decir, aquellos en que habiendo fracasado los cónyuges seguían juntos por el qué dirán de una separación.

"El enorme porcentaje de matrimonios fracasados, acarrea el completo derrumbe de innumerables hogares y expone a la sociedad a una absoluta desmoralización. Si detenidamente observamos, desde el punto de vista de la civilización del siglo en que vivimos, consideraremos que es el divorcio un factor

importantísimo para el progreso de la moral y, por lo tanto, su ley de imperiosa necesidad en todo país civilizado”

el relato prosigue de la siguiente manera:

“Generalmente en los casos de los matrimonios fracasados, los cónyuges en reguardo de las apariencias optan por la separación de acuerdo y bajo un mismo techo. Los hombres han hecho las leyes, y por tanto, para ellos favorables. En este caso se autorizan y resguardan su libertad de acción, sometiendo sin embargo a la mujer al servilismo oprobiosamente obligado y a pagar con toda su vida la equivocación”.

(Revista Acción Femenina, Año: II, N° 12, Pág 14, 1923)

Abogaban porque la mujer pueda escoger libremente y con conocimiento de causa a su compañero, así como separarse de él en caso de incompatibilidad, sólo de esa manera satisfaría su deseo natural de amar y ser amada.

“El corazón de la mujer desposeído del amor, sentimiento al cual también tenemos derecho, no está exento de sentir la

nostalgia de otro corazón que análogo en sentimientos puedan al pasar de la vida, encontrarse mutuamente y fundirse en la funesta llama de un Amor Ilegal. Por ello debemos convencernos que cuanto más moral sea la legislación de un país, más debe empeñarse en legalizar las situaciones irrevocables, pues no es moral la de apariencia sino la de verdad”.

(Revista Acción Femenina, Año: II, N° 12, Pág. 14, 1923)

Se podría pensar que por el hecho de ser estas publicaciones eminentemente feministas, los temas domésticos y de crianza de los hijos no son abordados, por ser consideradas actividades esclavizantes -como lo proclamaban movimientos feministas más extremos de otros países- que no permitirían desarrollarse a la mujer en otros planos, pero la realidad que estas revistas chilenas muestran es otra.

La feminista chilena no deja de lado su rol de madre, desea lograr derechos y beneficios civiles y sociales, pero no deja en el olvido su condición natural de procreadora y de cuidadora de sus hijos.

La maternidad era cuidada y respetada por las feministas, pero todas abogan porque la mujer tenga el derecho de ser dueña de su cuerpo para que, de esa manera, ella pueda decidir cuando y cuantos hijos desea tener según sus condiciones físicas, morales y económicas. No son partidarias de que las mujeres sean entes pacíficos que se dejen embarazar cada vez que el marido lo desee.

Proclaman que sólo las mujeres que han concebido hijos consciente y voluntariamente, que se han habituado a responsabilizarse de sus propias acciones y sentimientos, pueden sacar provecho de sus propias experiencias para comprender y ayudar a sus hijos.

La Palanca tiene un artículo al respecto en donde hace un llamado desesperado a los médicos a enseñar los métodos anticonceptivos a todas las mujeres que así lo deseen.

“...pensé mucho en la brutalidad del inconsciente macho, del hombre y la mujer máquina, que impulsados por su ignorancia engendran hijos que son una carga para ellos. Y pensé en la indolencia criminal de los hombres de ciencias que nada hacen por difundir en el pueblo, los conocimientos de una normal y razonada procreación, que nada hacen para hacer

comprender a la mujer que ella debe disponer de su cuerpo, que sólo ella tiene derecho de disponer ser madre en la medida de sus fuerzas y de sus medios económicos. ¿por qué aquí donde existe la criminalidad de ahogar los hijos al nacer nuestros doctores no aúnan sus esfuerzos para hacer conocer a la mujer, el crimen que comete al procrear inconscientemente?"

(Revista La Palanca, Año: 1, N^o, 1, Pág, 19, 1908)

El problema del aborto no es mencionado abiertamente por ninguna publicación de la primera mitad de siglo, sólo se habla del control de la natalidad, pero no del aborto mismo, sin embargo este tema es posible de encontrar abordado en una revista feminista de 1983 llamada *Nos/otras*, inspiradas en la corriente del "humanismo cristiano" y opositora al gobierno militar.

Esta revista aborda el tema como una realidad humana ante la cual no se puede hacer caso omiso y hacer como que ese es un problema que en nuestro país no sucede.

Si bien esta publicación no propicia abiertamente el aborto, sí deja en claro que es un problema de conciencia y de libertad personal de cada mujer. Como *Nos/otras* se define por ser una revista de orientación “humanista cristiana”, siempre hace referencia al cristianismo, aunque frente al tema del aborto plantea que “si Dios dio voluntad y libertad al hombre fue porque tenían que ser dueños y protagonistas de sus propios destinos; así mismo creó su Iglesia para que propusiera una red de valores y no para imponerlos con la fuerza del poder”.²⁸

Es una revista que abiertamente no propicia el aborto, pero tampoco lo condena ya que para ellas todo se basa en la libertad de elección de cada mujer según sus valores personales y no por valores impuestos por otros.

El aborto, a ninguna mujer se le puede ocurrir pensar que es algo simple, lindo y mucho menos propiciarlo. Cada mujer que aborta vive un sufrimiento que los doctores de la Iglesia difícilmente podrán entender. Pero es una experiencia que muchas mujeres viven: forma parte de la realidad femenina y no tiene sentido callarlo o hablarlo expresando sólo condena y rechazo.

²⁸ Revista Nosotras, Año II, N° 1, P. 3, 1984.

Estoy convencida que el aborto es un problema que corresponde a la conciencia de cada persona: que es una elección exclusivamente individual e íntimamente ligada a los valores éticos que a ésta le sirven de referencia. Junto al respeto por la vida, para mi es fundamental, como cristiana, el respeto por la libertad de elección, libertad de elegir entre el bien y el mal, de vivir sus contradicciones”.

(Revista Nos/otras, Año: II, N° 1, Pág 3, 1984)

Debe quedar en claro que todo ello se opone y se aleja absolutamente de la posición de la Iglesia Católica que condena todo tipo de aborto, incluido el llamado “aborto terapéutico”.

La Encíclica del Papa Pablo VI, “*Humanae Vitae*”, señala que “hay que excluir absolutamente, como vía lícita para la regulación de los nacimientos, la interrupción directa del proceso generador ya iniciado, y sobre todo el aborto directamente querido y procurado, aunque sea por razones terapéuticas”.²⁹

El Catecismo de la Iglesia Católica en su edición de 1992 señala que “La vida humana debe ser respetada y protegida de manera absoluta desde el momento de la concepción. Desde el primer momento de su existencia el ser

²⁹ *Humanae Vitae*, Párrafo 14.

humano debe ver reconocidos sus derechos de persona, entre los cuales está el derecho inviolable de todo ser inocente a la vida”.³⁰

La Iglesia Católica sanciona con pena canónica de excomunión el delito de aborto.

Sólo considera “lícitas las intervenciones sobre el embrión humano, siempre que respeten la vida y la integridad del embrión, que no lo expongan a riesgos desproporcionados, que tengan como fin su curación, la mejora de sus condiciones de salud o su supervivencia individual”.³¹

Para la Iglesia Católica el diagnóstico prenatal es moralmente lícito “si respeta la vida e integridad del embrión y del feto humano, y si se orienta hacia su protección o hacia su curación. Pero se opondrá gravemente a la ley moral cuando contempla la posibilidad, en dependencia de sus resultados, de provocar un aborto”.³²

³⁰ Catecismo de la Iglesia Católica. Párrafo 2270.

³¹ Op. Cit. Párrafo 2275.

³² Op. Cit. Párrafo 2274.

4.2.5. LA MUJER BUSCA UN LUGAR EN LA POLÍTICA.

Como se puede desprender de lo anteriormente escrito, la mujer a lo largo de los siglos y hasta la tercera década de este siglo a duras penas consigue que la sociedad -incluidas ellas- reconozca que son capaces de pensar y de usar sus facultades superiores. Mucho más difícil será que consigan participar en la vida política del país.

Hasta el día de hoy es posible apreciar el porcentaje inferior de mujeres que tienen injerencia real en política con respecto al hombre. Muy pocas son las mujeres parlamentarias o que encabezan algún ministerio de la República; es más, muy pocas veces es posible encontrar mujeres candidatas a la presidencia de la república, sin nunca haber sido elegida una en dicho cargo.

La primera mitad del siglo XX se va a perfilar como uno de los escenarios más intensos, y a la vez más productivos para una real e inédita integración de la mujer como sujeto activo en la cultura en la que está inmersa. Desde luego no se trata de una tarea fácil o masiva, ni menos de efectos inmediatistas. Con logros parciales, con discursos, muchas veces antagónicos, las mujeres van a buscar desde la diversidad política, social y religiosa que

sustentan sus principios, espacios en el que el habitar físico y mental se vuelva más humano y armónico con la modernidad.³³

La primera lucha de las mujeres chilenas en materia política fue conseguir el derecho a voto. Este le será concedido en 1934, pero únicamente para las elecciones municipales; sólo en 1949, el día 8 de enero y siendo presidente Gabriel González Videla, se firma la ley que autoriza el voto político de la mujer.³⁴

El derecho a voto se plantea, poco a poco, como una condición principal en las organizaciones de mujeres a o largo del país. Ya en algunas naciones, como Estados Unidos e Inglaterra, se había obtenido esta conquista femenina y esa información sirve como antecedente entre las chilenas para reflexionar sobre los impedimentos y carencias que requieren nuevas legislaciones.

Pero para lograr aquello muchas serían las batallas verbales que las mujeres dieron para que los hombres, que eran los que hacían las leyes, se convencieran que estaban capacitadas, al igual que ellos, para tomar decisiones políticas que no sólo afectaban a los varones sino que a ellas y a sus hijas también.

³³ Eltit, D. "Crónicas del Sufragio Femenino en Chile". P. 45..

³⁴ Op. Cit. P.61.

Reclaman que si las mujeres siempre han cumplido sumisamente con los deberes que la sociedad patriarcal les ha impuesto, por qué no pueden exigir también sus derechos.

Desean reconstruir una nueva sociedad y dentro de esos cambios está el derecho a la mujer de elegir quien guiará los destinos de la nación.

“El mundo necesita reconstruirse de la catástrofe, pero por sobre nuevas fórmulas de solidaridad social. Las mujeres que han contribuido al triunfo de la guerra, ora curando los heridos o cultivando las campiñas. Ellas que no han excusado jamás sus deberes, reclaman ahora sus derechos. Si la mujer puede elegir al hombre que la ha de gobernar toda su vida, ¿por qué no puede participar en las contiendas del civismo para elegir a aquellos que en solo forma lejana e indirecta van a legislar sobre sus intereses?

(Revista Acción Femenina Año: II, N° 13, Pág. 8, 1922)

Pero la exigencia para adquirir el derecho a voto iba aparejada del derecho de la mujer a administrar sus bienes personales, situación que en nuestra legislación estaba muy lejos de ser así. Era el marido quien disponía de

todos los bienes de la esposa, incluso si ellos estaban separados, es más la mujer no tenía derecho ni siquiera a tener domicilio particular.

“El derecho a voto sin que la mujer pueda tener una completa independencia en la administración de sus bienes es improcedente, o por lo menos, aparecerá disminuida, puesto que por un lado llega a tener personalidad conquistada con el derecho a voto, y por otro carece de ella hasta para la fijación de domicilio. es decir, que la falta de derechos civiles cohibe la libertad de vida económica y social de la mujer y esto si se le concede el derecho de poder inmiscuirse en la política y administración de la República, es un contrasentido inadmisibile”.

(Revista Acción Femenina, Año: VI, N° 2, Pág 6, 1934)

V. CONCLUSIONES

Al finalizar la investigación acerca de las revistas femeninas chilenas y la imagen social que proyectan de la mujer, se puede concluir lo siguiente:

La revista femenina de información general o de salón conlleva tres elementos que la caracterizan:

- a) Un eje que las dota de unidad: el trinomio belleza-amor-hogar.

La belleza es vista como una aspiración y como ritual. Cada época ha tenido un canon diferente en lo que se refiere a hermosura, desde la belleza clásica de los griegos, pasando por las curvas del siglo pasado hasta llegar a la mujer estilizada de los 90, pero sea cual sea el ideal de belleza, ese concepto está arraigado en todas las cientos de páginas que hay destinadas a lograr ese objetivo.

Dentro de este ítem se encuentra la sección dedicada a la Moda que no tiene otro fin que realzar la belleza u ocultar defectos físicos que pudiera tener alguna de las lectoras.

Otro concepto asociado a la belleza es el de Juventud. Las revistas se encargan de hacer creer que sin juventud no hay belleza; si se es joven hay más posibilidades de ser hermosa. Cabe destacar que para la sociedad occidental, y así se encargan de reflejarlo y reforzarlo las revistas, la vejez y la fealdad hay que relegarlas a un segundo plano.

Casi en la totalidad de las revistas analizadas prácticamente no le dan cabida a las mujeres mayores. No hay moda para ellas, ni consejos de belleza, ni gimnasia dedicada a la tercera edad, etc.. Tan sólo en la revista *Carola*, la cual da mucha importancia a lo que es desarrollo personal, realización y expresión de sentimientos de la mujer y la familia en general, es posible encontrar de vez en cuando artículos dedicados a mujeres mayores.

La idea que transmiten las revistas de salón es que la gimnasia, la alimentación, las dietas, los maquillajes, la salud, todo hay que encaminarlo hacia la idea de conservar la juventud y por consiguiente la belleza.

Las revistas de corte feminista-políticas no dan gran importancia a todo lo que es moda, belleza y juventud. Para este tipo de publicación la mujer no debe perder tiempo en esas cosas que a su juicio son pasajeras y en nada ayudan a la lucha de la mujer por obtener sus derechos e igualdades frente a los varones. Por ello casi no existen artículos dedicados a esos fines y en el caso de que los haya más bien son tocados como necesidades prácticas de las mujeres.

En cuanto al tema del amor es de suma importancia para las revistas de salón y es entendido como el vehículo que lleva a la felicidad. El amor es mostrado como un sentimiento que trasciende a la práctica del sexo, como un acto superior. Aunque actualmente las revistas incluyen más temas de carácter erótico, todavía conservan la idea de que para las mujeres el sexo por el sexo no va.

Dentro de este tema tienen cabida. las relaciones conyugales, las relaciones familiares, la sicología afectiva, vida familiar, relación padres e

hijos, consejos sobre métodos anticonceptivos, consejos sobre el comportamiento afectivo y todo lo que esté relacionado, directa o indirectamente, con el ámbito de los sentimientos.

El amor en las revistas feministas-políticas es abordado, pero no como tema principal ya que ellas luchan porque la mujer no vea como única meta el casarse o el tener un hombre a su lado. Más bien discuten temas que son consecuencia del amor, como el divorcio, la decisión de tener hijos, la libertad económica de la mujer casada, etc.

Las secciones dedicadas a los niños son características dentro de las revistas de salón hasta los años '50, de ahí para adelante son considerados a través de las secciones de sicología infantil, pero no como lectores de una sección infantil determinada.

Respecto al Hogar, para las revistas de información general éste es entendido como el lugar donde se materializa la felicidad, concepto clave que reúne todos los contenidos de las revistas.

El hogar se presenta como un espacio destinado a las relaciones interpersonales gratificantes, para reponer fuerzas físicas y síquicas y poder hacer frente a la competencia laboral o a la agresividad de las relaciones sociales.

Para que el hogar pueda generar esa paz que el hombre necesita hay que cuidarlo y para ello las revistas ofrecen una amplia gama de secciones que van desde temas de decoración, cocina, limpieza y acondicionamiento del mismo

hasta la nutrición, la dietética, los cuidados de los hijos, la salud, el esparcimiento y cultura de los miembros de la casa, la higiene y hasta la comunicación de los miembros del hogar.

Las revistas femeninas ven a la mujer como la administradora del hogar y debe ser ella quien esté al tanto de todos los detalles para mantenerlo en perfecta armonía. Para lograrlo cuenta con “expertos” que siempre saben cómo hay que proceder para arreglar cualquier problema de celos, frigidez, con los hijos, miedos, fobias, etc.

b) El estilo de la comunicación.

Una característica común a las revistas femeninas de salón es el tono empleado en la comunicación.

La prensa para la mujer ha institucionalizado el estilo intimista de comunicación, a diferencia de la información general que es distante y fría.

La revista pretende convertirse en una amiga en la que se puede confiar y la cual está dispuesta siempre a ayudar y aconsejar. El tono usado es aquel que se emplea en las relaciones interpersonales, vale decir directa, de tú a tú.

Las de corte feminista también usan lenguaje cotidiano, de tú a tú, pero no meloso ni almibarado a diferencia de las de salón de las primeras décadas. Las publicaciones feministas son enérgicas, fuertes e incluso combativas. Usan un lenguaje que les permite mostrar firmemente las ideas de cambio y revolución por las que luchan.

Las revistas femeninas en general, consideran a sus lectoras como individuos en el sentido que se dirige a cada una de ellas. Si bien las revistas al ser medios de comunicación de masas no están dirigidas a personas en particular, con ese tono intimista logra crear esa ilusión de que el mensaje está dirigido a alguien en especial. Cada mujer lo recibe como un mensaje individual.

c) La portada y el nombre de las revistas femeninas.

En las revistas femeninas, la portada es un distintivo que la diferencia de las demás y una propuesta idealizada de cómo podría ser la compradora.

La revista propone un modelo de mujer y la portada es la concreción de ese modelo. Las publicaciones de salón ubican generalmente la foto, en primerísimo plano de una mujer hermosa, junto a nombres cortos y sonoros, con frecuencia de mujer o que hacen referencia a un aspecto de la personalidad femenina. La portada es un espejo idealizado de cómo a la compradora le gustaría ser.

Las feministas ubican en la portada elementos que distinguen a una mujer combativa: una flor junto a una bandera chilena, mujeres liberando oprimidos, una mujer con una llama de fuego en sus manos, etc.

Los tres rasgos sobresalientes de las portadas de las revistas femeninas de salón son: la hermosura de las modelos, según los cánones de belleza de la

época, la juventud de las mujeres fotografiadas y el estilo y personalidad que desean transmitir.

En cuanto al nombre de las publicaciones, generalmente es corto, sonoro y que haga referencia a la mujer. Algunas optan por un nombre propio como “Rosita”, “Eva”, “Paloma”, o bien personifican la idea de lo que pretende ser la materialización del modelo de mujer que proponen, como es el caso de “Acción Femenina”.

Las revistas femeninas sirven de orientación a las mujeres. Esto se ve más en las revistas de antaño que eran verdaderas guías para el comportamiento femenino.

Al no existir la televisión, el sexo femenino sólo contaba con las revistas para disipar sus dudas, fueran éstas estrictamente relacionadas con la mujer o también con la familia.

Las publicaciones femeninas pretenden mostrar el camino correcto de cómo actuar en todos los ámbitos de la vida.

La mujer al ser presentada como la sostenedora del hogar, es quien debe velar por el funcionamiento de la casa, de esta manera todo lo que le ayude a dicha función, contribuye al bien de la familia, y por lo tanto, al bien de la sociedad.

Las revistas femeninas de salón pasan a transformarse en una amiga que les muestra vías de solución a sus problemas.

Las publicaciones de las primeras décadas propician la sumisión, la alegría permanente en el rostro, la abnegación como herramientas fundamentales para salir adelante de cualquier problema que se le suscitara a la mujer, ya fuera con los hijos, el marido o sus padres.

Luego con la revolución de los años '60, si bien no celebran la abnegación total de la mujer, igual las orientan en una perspectiva optimista para solucionar las dificultades.

Las revistas feministas-políticas también son orientadoras, quieren ser una amiga, pero no para solucionar problemas domésticos, sino una consejera que señala el camino de la liberación de las mujeres, de una rebelión en contra de la sociedad patriarcal.

Las publicaciones femeninas actuales han perdido un poco su rumbo, su razón de ser. No abordan los temas que a las mujeres les interesan. No es posible encontrar variadas secciones que abarquen todos los ámbitos en que se mueven las mujeres.

Al sexo femenino le sigue interesando la moda, la literatura, la televisión, el teatro, el cuidado físico y síquico de los hijos, las relaciones de pareja, los temas laborales, judiciales, etc..

La mujer de hoy no es la misma de las primeras décadas de este siglo, pero al igual que a la de ayer le siguen interesando los temas claves que componen la vida real de los seres humanos, y eso no se lo entregan las revistas, o mejor la revista femenina chilena que hoy existe que es *Paula*.

Hay diferencias entre las revistas de las primeras décadas y las más modernas. Las de antes plantean un problema, pero también una posible solución o mejoramiento de los hechos, hoy en día se comentan los problemas, pero sin el intento de una posible salida.

También antes los temas eran abordados más ingenuamente o simplemente se abordaban hechos no tan crudos como ahora. Se basaban más bien en lo bello de la sociedad que en lo oscuro y siniestro. En las publicaciones de salón había mucha novela rosa, cuentos e historias de amor que tenían como fin alejar por un rato a las mujeres de la realidad en que vivían que por cierto nunca era tan rosa como la de las heroínas de sus novelas.

Por su propia naturaleza, las publicaciones feministas mantienen una óptica de la realidad que contrasta con uno de los mandamientos de una revista comercial: no vende felicidad.

Las revistas feministas se sitúan en la marginalidad porque contradicen todo aquello que hace que una publicación tenga éxito: presentación impecable, complacencia social, etc.

A partir de los años '60 hay un cambio en la temática de las revistas de salón; éstas comienzan a abordar temas más fuertes como aborto, infidelidad, relaciones prematrimoniales, la píldora, El SIDA, etc., pero no por eso nuevos ya que muchas décadas antes ya habían sido analizados por las feministas.

Por su parte el lenguaje va aparejado con estos cambios con lo que es posible encontrar palabras fuertes, grotescas e incluso el uso del garabato que no eran frecuentes en este tipo de publicaciones.

Hasta la primera mitad de este siglo la presentación de las revistas no era muy atractiva si las comparamos con las de hoy día. El papel era opaco, quebradizo, con una impresión de los textos bastante deficiente. Eran en blanco y negro, las fotografías eran escasas; lo que usaban eran los dibujos. El color prácticamente no se usa porque implica mucho gasto. El tamaño es tabloide o menor que eso.

Sí hay que destacar una revista diferente a todas las otras de su época en lo que se refiere a la presentación; esta revista fue *Familia*. Esta publicación fue un ejemplo: se imprimía en papel brillante, grueso, la tipología era de primer nivel. Si bien no usaban mucho las fotografías en sus comienzos en 1910, los dibujos eran de óptima calidad, con todos los detalles necesarios. El color era posible apreciar en la sección de modas.

En los '60 hay un cambio importante para las revistas en cuanto a la gráfica y el diseño en general. Gracias al avance de la tecnología es posible la

incorporación del papel couché, las fotografías de calidad y el color que cambian totalmente la presentación de las revistas, haciéndolas más atractivas y llamativas para el público.

ANEXO

FICHA BIBLIOGRÁFICA DE LAS REVISTAS POR ORDEN ALFABÉTICO

Nombre de la revista: Acción Peronista, revista mensual socialista
 Año: 1929
 Ciudad: Santiago
 Frecuencia: mensual
 Formato: Blanco y negro, 25 cms.
 Cambios en el título: En 1934, Acción Peronista, revista mensual
 En 1935, Acción Peronista, la revista de la amplia que
 piensa para todas las corrientes de América.

ANEXO

Idioma: Francés
 Lugar de conservación: Biblioteca Nacional
 Nombre de la revista: Acción
 Año: 1935
 Ciudad: Santiago
 Frecuencia: Semanal
 Formato: Blanco y negro, 29 cms.
 Cambios en el título: No
 Idioma: No
 Lugar de conservación: Biblioteca Nacional

FICHA BIBLIOGRAFICA DE LAS REVISTAS POR ORDEN ALFABETICO

- 1.
- Nombre de la revista: Acción Femenina, revista mensual ilustrada.
- Año: 1922.
- Ciudad: Santiago.
- Frecuencia: Mensual.
- Formato: Blanco y negro; 25 cms.
- Cambios en el título: En 1934: Acción Femenina, revista mensual.
En 1939: Acción femenina, la revista de la mujer que
piensa para todas las mujeres de América.
- Ideología: Feminista.
- Lugar de Conservación: Biblioteca Nacional.
- 2.
- Nombre de la revista: Astro.
- Año: 1935.
- Ciudad: Santiago.
- Frecuencia: Semanal.
- Formato: Blanco y negro; 29 cms.
- Cambios en el título: No.
- Ideología: No.
- Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

3.

Nombre de la revista: Ajenda Mensual.
Año: 1903.
Ciudad: Valparaíso.
Frecuencia: Mensual.
Formato: Blanco y negro; 17 cms.
Cambios en el título: En 1903: Ajenda del Hogar.
Ideología: Sin ideología.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

4.

Nombre de la revista: Carola.
Año: 1982.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Quincenal.
Formato: Color; 27 cms.
Cambios en el título: No.
Ideología: Tendencia Católica.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

5.

Nombre de la revista: Cenicienta, trabaja para usted.

Año: 1950.

Ciudad: Santiago.

Frecuencia: Semanal.

Formato: Blanco y negro; 27 cms.

Cambios en el título: No.

Ideología: No

Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

6.

Nombre de la revista: Contigo: revista semanal para la mujer y el hogar.

Año: 1936

Ciudad: Santiago.

Frecuencia: Semanal.

Formato: Blanco y negro; 36 cms.

Cambios en el título: No.

Ideología: No.

Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

7.
Nombre de la revista: Doña Pepa, un mensaje útil y ameno para la mujer.
Año: 1950.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Mensual.
Formato: Blanco y negro; 19 cms.
Cambios en el título: No.
Ideología: No.
Lugar de Conservación: Biblioteca Nacional.

8.
Nombre de la revista: Elite, álbum de moda.
Año: 1936.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Mensual.
Formato: Color; 33 cms.
Cambios en el título: No.
Ideología: No.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

9.
Nombre de la revista: Eva, la revista moderna de la mujer.
Año: 1942.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Quincenal.
Formato: Blanco y negro y color; 28 cms.
Cambios en el título: No.
Ideología: No.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

10.
Nombre de la revista: Familia, revista mensual ilustrada dedicada exclusivamente al hogar.
Año: 1910.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Mensual.
Formato: Blanco y negro; 32 cms.
Cambio en el título: En 1915: familia, revista mensual ilustrada dedicada al hogar.
Ideología: No.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

11.

Nombre de la revista: Familia, el semanario que puede entrar a todos los hogares.

Año: 1935.

Ciudad: Santiago.

Frecuencia: Semanal.

Formato: Blanco y Negro; 28 cms.

Cambio en el título: En 1937: Familia, la revista hecha por mujeres chilenas para las mujeres chilenas.
En 1938: Familia, todo lo que a usted le interesa.

Ideología: No.

Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

12.

Nombre de la revista: Margarita, semanario femenino.

Año: 1934.

Ciudad: Santiago.

Frecuencia: Semanal.

Formato: Blanco y Negro; 25 cms.

Cambio en el título: En 1953: Confidencia de Margarita.
En 1954: Confidencias.

Ideología: No.

Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

13.

Nombre de la revista: La mujer: arte, letras, modas, hogar.
Año: 1921.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Quincenal.
Formato: Blanco y Negro; 37 cms.
Cambios en el título: No.
Ideología: No.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

14.

Nombre de la revista: La Palanca, publicación feminista de propaganda emancipadora.
Año: 1908.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Mensual.
Formato: Blanco y negro;
Cambios en el título: No.
Ideología: Feminista.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

15.

Nombre de la revista: Paloma.
Año: 1972.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Quincenal.
Formato: Color; 28 cms.
Cambio en el título: No.
Ideología: Tendencia socialista.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

16.

Nombre de la revista: Paula.
Año: 1968.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Quincenal, luego cambia a mensual.
Formato: Color; 28 cms.
Cambios en el título: No.
Ideología: No.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

17.

Nombre de la revista: Revista Azul.

Año: 1914.

Ciudad: Santiago.

Frecuencia: Quincenal.

Formato: Blanco y negro;

Cambios en el título: En 1916. La Revista Azul, quincenario del hogar y economía doméstica.
En 1819: La revista Azul, revista ilustrada del hogar y de la economía doméstica.

Ideología: No.

Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

18.

Nombre de la revista: Revista Femenina.

Año: 1924.

Ciudad: Santiago.

Frecuencia: Mensual.

Formato: Blanco y negro; 24 cms.

Cambios en el título: No.

Ideología: Feminista.

Lugar de Conservación: Biblioteca Nacional.

19.

Nombre de la revista: Rosita.
Año: 1947.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Variable.
Formato: Color; 28 cms.
Cambios en el título: No.
Ideología: No.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

20.

Nombre de la revista: Selecta.
Año: 1936.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Semanal.
Formato: Color.
Cambios en el título: No.
Ideología: No.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

21.

Nombre de la Revista: Yujú.
Año: 1935.
Ciudad: Santiago.
Frecuencia: Semanal.
Formato: Blanco y negro; 25 cms.
Cambios en el título: No.
Ideología: No.
Lugar de conservación: Biblioteca Nacional.

BIBLIOGRAFIA

- *Castedo, Leopoldo. *"Resumen de la Historia de Chile. 1891-1925"*. Santiago, 1982.
- *Cortés Inarejo, Marta. *"Notas sobre el pasado, presente y futuro de la mujer chilena"*. Santiago, 1972.
- *De Fontcuberta, Mar. *"El Periodismo Escrito"*. Barcelona, 1986.
- *Edwards Bello, Joaquín. *"Recuerdos de un cuarto de siglo"*. Zig-Zag, 1966.
- *Eltit, Diámela. *"Crónica del sufragio femenino en Chile"*. Santiago.
- *Gallego, Juana. *"Mujeres de papel: de Hola a Vogue: la prensa femenina en la actualidad"*. España, 1990.
- *Huber, Joan. *"La nueva mujer"*. Santiago, 1976.
- *Klimpel, Felicitas. *"La Mujer Chilena: el aporte femenino al progreso de Chile 1910-1960"*. Santiago.
- *Labarca, Amanda. *"Feminismo Contemporáneo"*. Santiago, 1947.
- *Mattelart, Michele. *"La mujer Chilena en una nueva sociedad"*. Santiago, 1968.
- *Perinat, A., Marrades, M. *"Mujer, Prensa y Sociedad en España. (1800-1939) España"*
- *Santa Cruz, Eduardo. *"Análisis histórico del periodismo chileno"*. Santiago, 1988.
- *Santa Cruz, Lucía. *"Tres Ensayos sobre la Mujer Chilena, siglos XVIII, XIX, XX"*. Santiago, 1978.

- *UNESCO. *"Imagen, papel y condición de la mujer en los medios de comunicación social"*. 1980.
- *Vial Correa, Gonzalo: *"Historia de Chile: la sociedad chilena en el cambio de siglo: 1891-1920"*. Santiago, 1981.
- *Revistas:
- Acción Femenina.
 - Ajenda Mensual.
 - Astro.
 - Carola.
 - Cenicienta.
 - Contigo.
 - Doña Pepa.
 - Elite.
 - Eva.
 - Familia.
 - Margarita.
 - La Mujer.
 - La Palanca.
 - Paloma.
 - Paula.
 - Revista Azul.
 - Revista Femenina.
 - Rosita
 - Selecta.
 - Yujú.